

RIVERA Y COLONIAS

ANIVERSARIO

Metas e Imágenes

Francisco Loewy

INDICE

I Introducción	4
II 1) Antecedentes	5
2) El Comienzo	11
3) Hombres y Herramientas	17
4) Los anillos de la Cohesión	21
5) Cooperativismo	26
6) Metamorfosis y Despliegue	36
III Conclusión	43

INTRODUCCION

"El aniversario de la fundación de una Colonia es más importante que el de una batalla".

Alejo Peyret

Como un témpano flotante la historia ofrece a la vista el accidentado paisaje de sus hechos políticos y militares. Debajo de este paisaje, aparentemente sumergido, se extiende el vasto espesor de la vida en movimiento. En él se entretajan las trayectorias individuales y colectivas, se suceden las generaciones y se condensan actos e ideas. Ambos planos no son fáciles de separar.

Pero a veces se quiebra su simultaneidad. Ello ocurre allí, donde una conquista militar despeja espacios vírgenes dejándolos sin presencia humana. Entonces se constituye en ellos, con nuevos ocupantes, una nueva sociedad.

Ciertamente, este comienzo no parte de nada. Los ocupantes son seres humanos históricamente formados. Traen consigo sus vivencias, sus tradiciones. El suceso se inscribe además en la línea de un desarrollo preesbozado, que les impondrá pautas y objetivos.

Pero aún así, frente a una naturaleza agreste, el encuentro se convierte en un auténtico proceso de creación.

La fundación de las Colonias agrícolas en la llanura pampeana es un hecho de estas características. En él podemos descubrir en estado de nacimiento, los elementos, que formarán lo que genéricamente llamamos el "interior del país".

1 - ANTECEDENTES

Dos líneas convergen para dar origen a la Colonización en nuestras Pampas. Una de ellas es americana, la otra europea.

También Rivera y Colonia Barón Hirsch nacen en su punto de encuentro.

Esto ocurrió hace 75 años.

LAS RIQUEZAS DEL PERU

La colonización hispana no se propuso la fundación de sociedades que prolongaran a Europa en América. Su finalidad fué la extracción de metales preciosos. Una vez descubiertos los yacimientos de Plata del Alto Perú, el centro político fué Lima, el centro económico Potosí. Lo demás fué infraestructura de transporte y de complementación. A ella pertenecía Buenos Aires como el último eslabón de una cadena de postas que, comenzando en Potosí, buscaba el océano Atlántico.

ECONOMIA Y GEOPOLITICA

Con la merma inevitable de los yacimientos declina la riqueza minera y el sistema en ella basado. Pero al promediar el siglo XVIII surge una nueva fuente de producción exportable. La proliferación de ganado en las praderas del Litoral se constituye en base del comercio exportador de cueros y tasajo. Con esta producción aún extractiva, como la minera, Buenos Aires deja de ser apéndice económico del Alto Perú. Se constituye en vértice de un triángulo de poblados-puertos, que se alinean a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay, convergiendo hacia el Río de La Plata.

En la matriz de la Colonia se insinúan así las formas embrionarias de lo que será la República Argentina.

EL PAIS ADOLESCENTE

Al nacer la República todavía no es el país que conocemos hoy. Su dominio termina al sur del Río Salado. Todo el oeste es territorio desconocido. La mayor parte de lo que es hoy la Provincia de Buenos Aires pertenece de hecho a trashumantes tribus indígenas.

La conquista del vasto territorio de la Pampa, "uno de los más notables espacios económicos del mundo" (1) se realiza lentamente en el transcurso del siglo XIX.

Este avance no fué producto de presiones demográficas. Respondió a necesidades políticas y ganaderas.

El perfeccionamiento de los transportes marítimos con la navegación a vapor y las crecientes demandas de Europa iban valorizando los productos de la ganadería. Esta ganadería exigía seguridad y espacio.

(1) Federico Daus, pág. 18

Necesitaba poca mano de obra. No era exigente en cuanto a caminos y comunicaciones. Su medio de desplazamiento fué el arreo. A su modalidad extensiva correspondía la apropiación de grandes superficies por adquirentes o beneficiarios particulares.

No poblaba, no transformaba ni civilizaba los espacios conquistados.

LA TERCERA MUTACION

Hacia falta una tercera mutación. Su factor dinámico fué una nueva variante productiva: la agricultura.

A diferencia de la ganadería, la agricultura exige a priori dos condiciones. La primera de ellas es la existencia de medios para transportar los volúmenes de granos, que no se automovilizan como el ganado. La segunda es la disponibilidad de mano de obra, que al hacerse sedentaria se convierte en población.

Hasta mediados del siglo XIX el país contaba para el transporte de bulto sólo con el tráfico fluvial de la Cuenca del Plata. Por ello las primeras colonias agrícolas se ubicaron en cercanías del Río Paraná.

La vasta región de La Pampa carece de vías navegables. Esta falta fué cubierta por el avance del ferrocarril. En una síntesis estadística del año 1884 se observa: "El beneficio de los ferrocarriles para el comercio interno surge del hecho de que las carretas de bueyes tienen un recargo de \$ 90 por tonelada de Mendoza a Rosario, por el cual la tarifa en ferrocarril es de \$ 18". (1)

En 1860 existían solo 39 kilómetros de vía del ferrocarril Oeste. Veinte años más tarde habría 2.432 kilómetros instalados por 10 empresas entre las cuales se destacaba el Ferrocarril Sud con 563 Kilómetros (2). Esa red iba creciendo a ritmo acelerado, haciendo económicamente posible insertar la agricultura en el espacio ganadero de la llanura pampeana.

Solo faltaban los brazos, que rompieran la tierra vírgen y la hicieran frutificar. Estos brazos habrían de ser provistos por la inmigración.

Fueron grandes —tal vez demasiado grandes— las esperanzas que lúcidos argentinos pusieron en la afluencia de este factor humano. Dice Sarmiento en el Facundo: "el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea —y agrega— De Europa emigran anualmente medio millón de hombres por lo menos, que, poseyendo una industria o un oficio, salen a buscar fortuna, y se fijan donde haya tierra que poseer".

Una necesidad americana va al encuentro de una necesidad europea.

EL NUEVO DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Si el siglo 20 está signado por una aceleración espectacular de desarrollos que, para bien o para mal, han abierto horizontes y abismos jamás soñados por la humanidad, las raíces de estos desarrollos y hasta sus ideas fundamentales se originaron en el turbulento siglo precedente. Fué una etapa profundamente inquieta. La tempestad que barría a Europa de oeste a este iba derrumbando bastiones del medioevo feudal, como la servidumbre campesina, en los principados alemanes y en Rusia. La crisis agraria provocada por la competencia del cereal proveniente de las tierras fértiles de América del Norte, produjo situaciones de desocupación aún no compensadas por la incipiente industrialización.

(1) Roberto Cortés Conde pág. 88

(2) Roberto Cortés Conde cuadro 2 - 15

Las aspiraciones de numerosos grupos humanos hacia una mayor libertad y mayores espacios vitales sacudían el continente. Por múltiples y heterogéneos motivos Europa se había hecho pequeña.

Fué entonces cuando, gracias al desarrollo de la navegación, que acortaba y abarataba la travesía del océano, las masas europeas descubrieron a América. El nuevo mundo surgió como una meta alcanzable no ya tan solo para aventureros y expedicionarios, sino para muchos individuos y grupos humanos deseosos de cambiar su vida por otra más azarosa pero más promisoría. Los Estados Unidos de Norte América, más cercanos a las costas europeas fueron los primeros en recibir grandes contingentes de inmigrantes.

Argentina en cambio debía aguardar el advenimiento de la segunda mitad del siglo, para convertirse en un país de inmigración masiva. A ello contribuyó no solamente el mejoramiento progresivo de la navegación, sino también la consolidación política y jurídica lograda a partir de la vigencia efectiva de la Constitución Nacional, que garantizaba los derechos individuales y el respeto a sus creencias a todos los hombres del mundo que querían habitar el suelo argentino. Entonces la inmigración europea llega a ser una realidad transformadora en la República. En 1856 se funda la colonia madre de Esperanza, a la que siguen otras en el área santafecina. En Entre Ríos se inicia la colonización agrícola bajo los auspicios de Urquiza, en Chivilcoy al calor de la inspiración entusiasta de Sarmiento. Pronto la corriente colonizadora rebasa el litoral y se adentra en el vasto espacio pampeano.

LA APERTURA

En Mayo de 1877 un muchacho de apenas 14 años se incorpora al ejército: Más tarde describirá así su partida: "el tren que debía llevarme hasta Chivilcoy, cabecera entonces del ferrocarril del Oeste, salía de la estación del Parque y del mismo lugar en donde ahora se levanta, soberbio e imponente, el teatro Colón".

"Y no debe sorprender que el tren tuviese su punto de partida en el centro de la ciudad, si se considera que el desierto empezaba ahí no más, a cuarenta leguas de la casa de gobierno".

"Entonces los indios, señores soberanos de la pampa, se daban el lujo de traer sus invasiones hasta las puertas de Buenos Aires, no siendo extraño que el malón quemase las mejores poblaciones de Olavarría, Sauce Corto, la Blanca Grande, 25 de Mayo, Junín, Pergamino, etc."

El entonces Ministro de Defensa, Dr. Adolfo Alsina había adelantado la cadena de fortines hasta una línea que unían Puan, Carhué y Guaminí con Trenque Lauquen. Esta línea fué reforzada por una fosa, "la zanja de Alsina" que partiendo de Bahía Blanca dificultaría el movimiento de los malones.

La zona que abarcaría Rivera y sus Colonias estaba fuera de este sistema.

Pero después de la muerte de Alsina, su sucesor, el General Roca, adopta una estrategia diferente, cambiando el concepto defensivo y de avances limitados por una concepción ofensiva y global. Esta concepción culmina en la CAMPAÑA DEL DESIERTO que significó "la liquidación súbita de la secular guerra contra los indios de la pampa, en la cual coadyuvaron dos circunstancias singulares: la primera fué la eclosión de la generación de los que han sido llamados "hombres nuevos" que ascendieron por entonces al gobierno del país con conciencia territorial; y en segundo término —seguramente— el estallido de la guerra del Pacífico (1879)

por la cual Chile se vió precisado a suspender la alimentación de la resistencia de los araucanos de la pampa, con lo cual se hizo más fácil la terminación de una lucha —que había insumido siglos y torrentes de sangre— en una sola campaña incruenta". (1)

El primero de mayo de 1879 el Coronel Nicolás Levalle al mando de la segunda división inicia el avance desde Carhué. Un día más tarde avanzan el Teniente Coronel Enrique Godoy desde Guaminí y el Coronel Hilario V. Lagos desde Trenque Lauquen con distintas columnas de la quinta división, mientras el Coronel Racedo hace lo propio desde Villa Mercedes y Fuerte Sarmiento al mando de la tercera división. Los dados estaban echados.

HORA CERO

Pasaron los ejércitos y se hizo el silencio.

Las tolderías y sus moradores habían desaparecido. En la inmensa llanura ya no se levantaban las columnas de fuego, con las que solían convocarse para el ataque o la defensa.

Fue la de ellos una pre-civilización de la piedra y del cuero, aún encontramos en nuestros campos piedras labradas por sus manos morenas. Adueñándose del caballo, compañero de su enemigo, supieron hacerse de un nuevo medio de vida: el secuestro y el tráfico de ganado en una guerra de hostigamiento permanente, en la cual las mujeres —por ambas partes— fueron botín adicional.

Se hizo el silencio. Por un breve instante la Pampa respiró libre de toda presencia humana.

Pronto surgirían nuevas formas de dominio.

LA ETAPA GANADERA

Las tierras conquistadas pasaron a ser propiedad del Estado Nacional. Pero el ganado penetró primero en los campos adyacentes a la antigua línea de fortines, sin respetar títulos. Un criador intruso apareció poseyendo miles de cabezas de ganado en las cercanías de la futura zona de nuestra colonización antes de que el primer adquirente de esas tierras organizara su propia explotación ganadera.

Este adquirente fué un grupo familiar, a quien el Estado vendió sesenta leguas de campo que abarcaban el "oeste del actual partido de Adolfo Alsina en la Provincia de Buenos Aires y una parte del departamento de Atreucó en el territorio de la Pampa Central" (2). El titular principal del grupo Federico Leloir, por varios años no mantuvo contacto con su propiedad, enviando finalmente a Lucas Torres como mayordomo, a quien los futuros colonos encontrarían allí administrando una explotación de cría de lanares y probablemente también bovinos.

El 22 de junio de 1904 se firmó el boleto de compra de una gran parte del dominio Leloir a favor de la Jewish Colonization Association. El 30 de noviembre del mismo año se formalizó la escritura.

LA JEWISH COLONIZATION ASSOZIATION

Si bien la emigración de judíos, para radicarse como agricultores en la Argentina, fué un movimiento espontáneo, la mayoría de sus asentamientos se han realizado mediante la actuación de una entidad colonizadora fundada por el Barón Mauricio de Hirsch.

(1) Federico Daus - *El desarrollo argentino*. Pág. 23

(2) Gregorio Verbitsky. Pág. 56

El Barón Hirsch fué un acaudalado empresario judío. Entre sus múltiples y exitosas empresas hay una sola que perpetúa nítidamente su memoria. A ella dedicó en un gesto de verdadera grandeza casi toda su fortuna y los últimos años de su vida.

Esta empresa, La Jewish Colonization Assoziation, fué una fundación sin fines de lucro, aunque concebida de acuerdo a normas empresariales. Su objetivo era, como lo define el artículo 3 de sus estatutos: "Facilitar la emigración israelita de los países de Europa y Asia donde ellos son deprimidos por leyes restrictivas especiales, donde están privados de los derechos políticos, hacia otras regiones del mundo donde puedan gozar de estos y los demás derechos inherentes al hombre. A tal efecto la Asociación se propone establecer colonias agrícolas en diversas regiones de la América del Norte y del Sud, como también en otras comarcas".

La sociedad se constituyó conforme la legislación inglesa en el año 1891. En 1892 un decreto del Poder Ejecutivo de la Nación le concede la Personería Jurídica en la República Argentina.

En el año 1904 los futuros pobladores de nuestra Colonia se ponen en contacto con el representante de la Asociación en San Petersburgo.

LOS EMIGRANTES

Múltiples fueron los impulsos que originaron el movimiento de la emigración europea. Hubo corrientes, que emprendieron el camino americano buscando horizontes de progreso y oportunidades de mayor movilidad social. Ellos tardaron en cortar sus lazos con el país natal. Los retornos al viejo hogar fueron frecuentes. La remesa de ahorros que los laboriosos emigrantes italianos enviaron a sus familiares, constituyeron en su época un factor equilibrante de la balanza de pagos de aquel país (1). En cambio las minorías étnicas, políticas o religiosas, que emigraron en busca de seguridad y de libertad, debían quemar tras sí sus naves. Tal es en nuestro país el caso de la emigración galesa en el Chubut y el de la colonización judía.

Las comunidades judías del este europeo fueron enclaves consolidados en la edad media; el huracán del tiempo sacudía sus cimientos y socavaba las bases de su existencia, por fuera y por dentro. Ya a mediados del siglo 18 surge en su seno la rebeldía religiosa del jasidismo que asumía frente a la ortodoxia dominante los aspectos místicos de la tradición judaica. Luego apareció la influencia del racionalismo occidental. Pero en la medida en que aumentaba la presión externa, las ideas se polarizan alrededor del problema de la supervivencia. El sionismo, nacido como movimiento de autoemancipación y de reorientación cultural, desemboca finalmente en el movimiento político y pionero, al cual habían dado forma Herzl y Nordan. Las corrientes socialistas por su parte creyeron ver la solución en la transformación de toda la sociedad.

Ciertamente, esta sociedad, la Rusia de los Zares, no parecía ofrecer ninguna esperanza.

La aldea judía iba perdiendo irremediamente las bases económico-sociales, que la habían sostenido. Para evitar el desplazamiento de sus habitantes hacia las grandes ciudades, tendencia que ya se insinuaba, el gobierno de Alejandro III dictó los "Reglamentos Provisorios" fijando zonas de residencia y limitando actividades y plazas en institutos de enseñanza superior.

Esta política, que cerraba toda perspectiva de evolución, tenía su complemento demoníaco.

(1) Roberto Cortés Conde pág. 252

Las crecientes dificultades económicas y políticas que después de la derrota militar frente al Japón conducirían a la revolución de 1905, indujeron a la policía secreta a fomentar estallidos de violencia contra los judíos, valiéndose de agentes provocadores y de organizaciones paralelas. Un libelo, producido por la Ojrana, en aquel entonces, proveía el primer material ideológico para el genocidio, que se perpetraría medio siglo después.

La emigración se ofrecía como una perspectiva salvadora. El movimiento emigratorio se dirige en constante aceleración desde las comunidades orientales primero hacia las grandes capitales europeas, luego a la América del Norte y finalmente hacia los países de América meridional.

Esta emigración fué más que un desplazamiento evasivo. Coincide con el derrumbe de una forma de vida. Al viejo hogar estaba destruyendo el tiempo histórico. El emigrante judío sabía, pese a sus nostalgias, que no volvería a encontrarse en ninguna parte con el ámbito hostigado, cercado, pero entrañable que había abandonado.

Hubo quienes ahuyentaban el pasado como un fantasma y otros que trataban de conservarlo en viejos o nuevos moldes. Muchos se aferraban al éxito material.

Pero con estos temperamentos coexistían motivaciones más profundas tendientes a cambiar el desarraigo por una situación existencial de arraigo.

Raíz y suelo son términos afines.

Expresando voluntad de arraigo, el retorno al trabajo de la tierra fue un símbolo, una activa respuesta personal y de grupo.

He aquí la fuente soterrada de energías que han estado presentes en la vida de estas Colonias, sin haber sido advertidas.

PREPARATIVOS Y PARTIDA

Se habían constituido en dos grupos. Luego de una reunión realizada en la localidad de Novo Bug el primero de ellos designa dos delegados para trasladarse a la Argentina y explorar las posibilidades allí existentes. La delegación emprende el viaje, toma contacto con la Dirección de la J.C.A. en Buenos Aires y visita tierras de Colonización en varias Provincias. En París es firmado un convenio entre la J.C.A. y los delegados. Este documento proyecta una colonización de carácter autónomo y establece un importante aporte en dinero a cargo de los aspirantes. Como lugar de radicación se especifica el "dominio Leloir".

Un segundo grupo, que se reúne en el pueblo de Boyedárovka, se adhiere a la gestión.

A partir de Octubre de 1904 los futuros colonos van llegando a Buenos Aires. Aún no estaba firmada la escritura a favor de la Asociación ni el campo mensurado.

Hubo una espera de varios meses.

Algunas familias permanecen en Buenos Aires mientras otras se trasladan a Coronel Suarez, donde desempeñan tareas rurales en chacras de la zona. Todos ellos se encontrarán luego en Carhué para cargar sus enseres y herramientas en los carros, que les servirán de medios de transporte.

Desde allí parten en pequeños grupos hacia su destino.

2 - EL COMIENZO

“A lo largo de los interminables ocho días de viaje no tropezaron con el más mínimo indicio de vida humana en toda la zona. De tiempo en tiempo aparecía un guanaco; una liebre solía surgir de alguna parte y con las orejas tensas permanecía un instante para desaparecer y perderse velozmente. Una perdiz abandonaba sobresaltada el nido para descender y ocultarse entre los arbustos. Estos eran los únicos seres vivientes que de tanto en tanto quebraban durante el día el silencio de muerte tendido sobre la soledad pampeana. El cielo era de plomo tenebroso, y la niebla extendía al anochecer sobre hombres, bestias y vehículos sus sábanas húmedas”. (1)

Trabajosamente convergen a través de la llanura solitaria hacia el lugar de reunión: la “estancia vieja”, abandonada ya por Lucas Torres. Allí se instalan en un espacioso galpón de esquila y organizan un sistema precario de convivencia. Construyen un horno para fabricar pan, implementan el abastecimiento de carne y leche. Las demás cosas había que ir a buscarlas a Carhué, largas travesías mediante.

De acuerdo a planes elaborados por la Dirección de la J.C.A. se proyectan grupos de 10 a 20 familias, semejantes a las aldeas europeas.

En estos grupos cada colono tendrá una quinta de 5 has.

El campo quedará a distancia. Se forman unidades de 150 has. Las chacras se distribuyen por sorteo.

Una vez adjudicados los lotes, cada colono ara y siembra, lo que puede con las precarias herramientas que había traído. La semilla de trigo proviene de Coronel Suárez o de Carhué.

Terminada la siembra, de reducida extensión, las familias abandonaban el galpón y se radican en los grupos previstos, excavando viviendas provisionales en la tierra.

Recogen una cosecha de escaso rinde, que les proveerá harina para el año, —la molienda se hace en Carhué— y la semilla para la próxima siembra. Muy poco sobra para vender y pagar algunos gastos.

Luego todos se dedican a construir la vivienda definitiva. El material de construcción es el adobe.

Hacia fines del año 1905 se registra la presencia de 25 familias con un total de 192 almas. (2)

Lentamente prosigue la radicación de nuevos colonos.

A los tres grupos iniciales se agregan las Colonias llamadas Cre-mieux de 4 grupos, Montefiore de 7, Guinzburg de 2, Clara de 3, Leven de 2 y Philipson de 2.

(1) *Pioneros*. Pág. 54

(2) *Gregorio Verbitsky*. Pág. 81

Más tarde se sumarán las Colonias Tres Lagunas, Lapin, Veneciani y Starkmeth.

En ellas se reemplaza el sistema de aldeas por un ordenamiento en el cual se reúnen conjuntos de 2 a 4 casas en las esquinas de los campos respectivos. Esta disposición, aún no siendo la solución óptima, respondió mejor a las necesidades de trabajo.

NACE UN PUEBLO

Dos circunstancias —íntimamente ligadas— produjeron este nacimiento.

La primera de ellas fue la incipiente existencia de una estructura de producción primaria en el campo, con su efecto multiplicador de actividades y empleos. La segunda fue la llegada del ferrocarril.

El 1º de enero de 1907 se inauguró la vía férrea, que unía al poblado naciente con Bahía Blanca y Huinca Renancó. Haciendo el transbordo en Catrilo podía llegarse a la Capital Federal. Además se construyó dos ramales a Doblás y a Macachín, a los que recién en el año 1929 se sumará —por gestión vecinal— una línea a Carhué, cabeza del partido.

El importante edificio de la estación ferroviaria fué erigido en 1908.

Pero ya el 6 de octubre de 1906 el Ministerio de Obras Públicas de la Nación impuso a la futura Estación y —por extensión— al Pueblo que se estaba desarrollando junto a ella el nombre de Rivera.

Se honró de este modo a Pedro Ignacio de Rivera, diputado y vicepresidente de la Asamblea Constituyente e integrante —con los mismos cargos— del Congreso de Tucumán de 1816. Como tal fue firmante del Acta de la Independencia Argentina.

El primer edificio levantado en la localidad fué la Administración —Agencia se le llamaba entonces— de la entidad colonizadora. Pero pronto se afincaron allí comerciantes y artesanos, herreros y carpinteros, hojalateros, talabarteros y zapateros. Luego se sumaron maestros y profesionales de la medicina, además de técnicos y funcionarios vinculados al ferrocarril y a los incipientes servicios públicos.

Según informes de la J.C.A. local la población llegaba en 1908 a 186 familias con 892 almas. Un año más tarde los habitantes de Rivera ya ascendían a 251 familias con 1932 personas. (1)

Aumentaba la población en el campo y en el pueblo.

LA TRANSMUTACION CULTURAL

“...y sin embargo eran ellos —los jóvenes— quienes ponían una nota de alegría con sus canciones que a poco eran coreadas por casi todos los ocupantes, hombres y mujeres... Estos cantos y coros y algunas improvisada representación teatral eran el reverso de aquella sordidez y del hacinamiento de la miserable vida del galpón”. (2)

Fué el florecimiento cultural de los primeros años. Expresaba la necesidad de autoafirmación frente a un entorno, donde la dura lucha material se entreveraba con la ubicua presencia de nuevas pautas y nuevos acentos.

Es un fenómeno común a todos los grupos humanos en situación de trasplante.

(1) Gregorio Verbitsky. Pág. 100

(2) Gregorio Verbitsky. Pág. 6

También la colectividad de obreros ucranianos, radicada tempranamente en Rivera, formaba un conjunto filodramático propio, que se lucía con la repetida representación de una obra titulada "Nataika Poltavka" de Taras Schevchenko. Tenían coro y cuerpo de baile, cultivando su arte en una notable exteriorización de cultura popular, destinada fatalmente a apagarse con el correr de los años.

La emigración no es solo un proceso de traslación física. Es una dolorosa ruptura cultural.

Aún concientes de la necesaria integración al medio, las Colonias Judías han tratado de transmitir a sus descendientes su heredad lingüística y cultural.

En idisch aparecían los primeros intentos periodísticos: Riverer Vogenblat (1916) Di Pampa (1918) y "Unser Vort" (1929/32), como así también las publicaciones y memorias de distintas instituciones, en cuyas reuniones prevalecía la lengua tradicional.

La década del 30 marca la consumación del cambio generacional.

La del año 1938 fué la última Memoria bilingüe de la Cooperativa "Granjeros Unidos". El castellano va reemplazando el idisch en la expresión oral y escrita. Varios nuevos ensayos de periodismo como "Tribuna Libre" (1930), "Rivera" (1937) y "La Voz Local" (1942) aparecen ya en el idioma nacional.

También la actividad filodramática experimenta este cambio de su medio de expresión.

La representación teatral es la creación fugaz de una realidad paralela. De ahí la atracción, que esta actividad ejerce sobre grupos humanos expuestos a tensiones de índole cultural.

Desde los comienzos fué intensa la actividad filodramática, particularmente en Colonia Lapin y en Rivera, donde continúan formándose grupos para representar de tiempo en tiempo alguna obra, que siempre tiene un público receptivo.

Tanto en Rivera como en su zona rural el folklore argentino fué conquistando posiciones. Durante varios años Rivera contó con una entusiasta peña folklórica. El aún incipiente movimiento coral, de implicancias tan profundas en el ámbito regional y nacional, tuvo un temprano brote en Rivera con la formación de un coro, de más de treinta voces, que bajo la dirección de una educadora local dió muestras de fina capacidad interpretativa.

Pero aún permanece apagada aquella musicalidad de los orígenes, fácil de compartir, ingrediente natural de la vida. Cuando ella renazca en términos argentinos, el país habrá logrado consumir la transmutación cultural de las etnias que lo formaron y será una comunidad cultural viviente.

EL DURO OFICIO

"El molde geográfico de la colonia lo constituyen 44 leguas cuadradas de suelo más o menos fértil, expuestas a un clima en extremo accidentado. Tierra suavemente ondulada, de amplios horizontes, salpicada de lagunas, en las que se contempla un cielo grande y azul. En épocas de bonanza praderas y sembrados se cubren de verdor, y la brisa fresca del sur, el aire cálido del Norte, acariciarán dorados mares de espigas. Más, si llega a faltar el elemento vital, el agua, se apagan de pronto los colores, el paisaje se torna gris y solo quedan los rojos atardeceres, anunciadores del ventarrón.

El viento y las nubes son los dueños de esta tierra tendida inerme bajo sus juegos interminables. Ellos le envían lluvias y sequías, heladas y granizo, temporales y tormentas de arena, la hacen florecer, la extenuan hasta la agonía, la resucitan y le proporcionan descansando días y noches de serenísima belleza". (1)

Es necesario conocer este pedazo de la naturaleza sureña, para aprender a dominarlo. La improvisación no es aquí un método apto.

Los colonos sin embargo debían ser improvisadores. No poseían aún los medios ni la experiencia para proceder de otra forma.

El precario alambrado apenas permitía cercar la caballada de trabajo. El pozo con balde era una aguada por demás primitiva. La ganadería recién sería posible cuando se superaran estas condiciones.

Pero la llanura llamaba a sembrar trigo.

De año en año se repetía la apuesta. A menudo se estrellaban las esperanzas frente a adversidades climáticas o los altibajos de un mercado manejado en contra del productor.

Sequías prolongadas como las del año 1911, que terminó con un devastador ciclón, la plaga de la langosta del año 1916, seguida de otro período de sequía y de heladas tardías significaban pérdidas totales.

El año 1912 registra la visita de un técnico de la J. C.A., el Ing. Agr. Akiba Oettinguer, quien recomienda la rotación de cultivos, la fijación de médanos, la siembra de alfalfa y métodos de preservación de la humedad en el suelo.

Eran sugerencias muy oportunas. Pero para lograr cambios, como los aconsejados, hacía falta un mínimo de capitalización y además un asesoramiento permanente, una transferencia continua y personal de conocimientos sobre la marcha. La ausencia de este servicio es una lamentable omisión de la entidad colonizadora.

Un memorial elevado a la J.C.A. en 1919 por la Cooperativa Barón Hirsch subraya los defectos del monocultivo del trigo y solicita un crédito para alambrar las chacras y para la compra de un mínimo de 20 vacas por colono. El pedido es denegado.

Fué esta una época particularmente difícil. La cosecha de 1918 había sido buena, pero el trigo sufrió una baja catastrófica de precios, lo cual produjo un prolongado movimiento huelguístico en una extensa zona rural. Más de 50 colonos se vieron obligado a trasladarse 300 km. pampa adentro, para acarrear en los montes durante largos meses leña que necesitaban los ferrocarriles como combustible.

A partir del año 1920 —época de postguerra— mejoraron los precios de los cereales. Pero en el año 21 la incipiente ganadería de la Colonia sufrió un rudo revés. Una sequía en otoño e invierno diezmaba los rebaños a pesar de los esfuerzos de los colonos por salvarlos, ya que la hacienda había alcanzado precios altos. Pero cuando en la primavera mejoraron las condiciones climáticas, los precios caían vertiginosamente, desvalorizándose por completo los vacunos, que habían sobrevivido.

A pesar de todo, las cosechas de aquellos años estabilizaron un tanto la situación económica de los colonos. Esta circunstancia dio motivo a la J.C.A. a activar el cobro de sus haberes. Consecuencia de esta actitud de la empresa fué el desalojo de varias familias chacareras, ejecutado con el empleo de la fuerza pública.

El año 1929 trajo una severa sequía, con la pérdida total de los sembrados y de gran parte del inventario vivo. El Banco de la Nación otorgaba

(1) "El Colono Cooperador". Enero 1955 - F. Loewy

créditos a los productores afectados para cubrir su operatoria y subsistencia. La crisis mundial deprimía los precios del cereal en las cosechas siguientes, de manera que la amortización de los créditos del 29 a muchos chacareros les llevó años.

La creación de la Junta Reguladora de Granos y la fijación de un precio mínimo para el trigo, que se estableció en 5 pesos el quintal, no logró cambiar el panorama de depresión. La familia chacarera buscaba en esforzadas actividades tamberas y granjeras recursos para subsistir.

Algo parece haberse quebrado entonces en el ánimo de la comunidad agraria. Los impulsos iniciales, hechos de ideales y esperanzas, parecían apagarse. Llegó a predominar un resignado fatalismo.

El éxodo se convirtió en un fenómeno inquietante.

Por otra parte una generación de hijos de colonos reclamaba tierra, para establecer sus propias chacras.

LA COLONIZACION Y SU REVERSO

Fueron dos las aspiraciones chacareras.

La primera se refería a la ampliación de las superficies individuales. Los colonos habían recibido 150 has. y aún menos, lo cual es apenas la mitad de lo que se considera en la zona unidad económica para una explotación agrícola-ganadera integrada.

La segunda aspiración fué la colonización de sus hijos.

En ambos casos se encontraron con la negativa de la entidad colonizadora.

Los contendientes de esta controversia partían de puntos de vista inconciliablemente opuestos.

Como entidad comprometida en distintas partes del mundo la J.C.A. consideraba, que su tarea debía circunscribirse a colonizar inmigrantes israelitas. El hijo del colono ya no era objeto de su preocupación.

El mismo enfoque limitativo prevalecía en cuanto a enmendar el error inicial de una colonización diseñada en base a verdaderos minifundios.

Existían extensiones importantes de tierras de propiedad de la empresa, llamadas reservas, que esta se negó a arrendar a colonos, prefiriendo entregárselas en alquiler a empresarios rurales fuertes de la zona.

Los colonos por su parte defendían no solo las perspectivas de su propio desarrollo económico. También bregaban por la consolidación y el futuro de una obra, con la cual se sentían identificados.

La J.C.A. tardó en reconocer este sentimiento como digno de ser atendido. Cuando ello ocurrió, los daños ya eran irreparables.

Mientras tanto la actividad colonizadora, propia de la J.C.A. aún fué importante.

El establecimiento de Colonia Lapin entre 1919 y 1921, fué una re-colonización.

Más de 40 familias, que habían estado radicadas en las tierras inaptas de los lotes 20 y 22 de Narcisen Leven, La Pampa, fueron trasladadas a una fracción de 4 leguas cuadradas, ubicada a 30 Kms. al sur de Rivera. Este traslado se debió a la gestión de Eusebio Lapin, director de la J.C.A., cuyo nombre le fué impuesto a la Colonia por decisión de sus propios pobladores, al margen de la voluntad de la empresa.

Esta Colonia, alejada de todos los centros poblados, se distinguió desde sus comienzos por un fuerte sentido comunitario y una actividad cultural propia mantenida hasta el presentó.

La Colonización en Tres Lagunas se realiza en el año 1928.

Entre los años 1937 y 1938 la J.C.A. establece dos nuevas Colonias, denominándolas Starkmeth y Veneciani. Sus pobladores fueron judíos alemanes, refugiados del regimen hitlerista. La más numerosa de ellas, la Colonia Veneciani, inicialmente comprendía a 36 familia,s que fueron establecidas en tierras arenosas sobre 75 has. cada una.

La J.C.A. proyectaba allí explotaciones hortícolas, basadas en el cultivo de ajo y cebolla. Luego estas unidades, disminuídas en número pero con superficies mayores, se consolidaron con el tambo y el cultivo de la alfalfa.

Esta fundación cierra la etapa colonizadora en nuestro medio.

Al promediar la década del 40, comienza una nueva fase en las relaciones entre la J.C.A. y los colonos. Una legislación impositiva, que gravaba las tierras en manos de sociedades no radicadas en el país, indujo a la entidad a facilitar a los colonos con promesas de venta la adquisición de la propiedad de sus predios, acordándoles condiciones de amortización viables. Gradualmente se flexibilizan también sus actitudes en las demás áreas conflictivas. La J.C.A. prepara su retiro definitivo, considerando haber cumplido su misión específica.

A esta altura ya se habían consolidado estructuras cohesionantes de la comunidad chacarera, que frente a la empresa fueron interlocutores válidos, tanto en la oposición como en la colaboración.

3 - HOMBRES Y HERRAMIENTAS

En el eterno enfrentamiento de los seres vivientes con su medio natural, el hombre ha sabido procurarse una ventaja singular: la herramienta. La historia del desarrollo de esta ventaja a través del tiempo es en gran medida la historia de la sociedad humana. En tal sentido la crónica de nuestra Colonia resulta significativa: ha realizado en un reducido quantum de tiempo un salto de siglos.

Partimos de un tiempo remoto. Muchas de las herramientas y utensilios de la primera hora no eran muy diferentes de los que se venían usando en el Viejo Mundo durante la Edad Media.

IR AL PUEBLO

El primer medio de locomoción fué el duro "carro ruso" tirado por caballos. Con él los pioneros cubrían la distancia entre Carhué y la "estancia vieja" en un viaje de 6 a 8 días. Cargado con 30 bolsas fué durante decenios el medio de transportar las cosechas hasta la estación de recibo en un trajinar agotador de semanas y meses. Con el tiempo se transformaba su caja, sobre la cual se acomodaban las bolsas, en una superficie plana para cargar con más facilidad. Un progreso más, fué la aplicación de elásticos, que permitían ir de vez en cuando al trotecito, sin que los barquinazos desarreglaran la carga. A ello siguió el reemplazo de las llantas de hierro por ruedas de goma. Aparecen el acoplado, tirado por tractor, y el camión.

El sulky y el carrito "de paseo" provisto de elásticos fueron los vehículos para personas y carga ligera. Un viaje al pueblo llevaba varias horas. Al llegar había que desatar en algún patio y dar agua, comida y descanso a los caballos, de manera que el viaje solía insumir un día entero. Las inclemencias del tiempo y la oscuridad de la noche tenía que aguantarse estoicamente, lo mismo que los caminos, que más que eso eran huecos, cuyos agujeros cambiaban de lugar y de profundidad después de cada aguacero.

Recién al final de la década del 40 el automóvil comienza a desplazar el carrito. Hay que haber vivido el triunfo que sentía el chacarero, cuando por primera vez recorría el familiar camino largo y monótono hasta el pueblo al volante de su "chatita". No pasaba de 30 km. por hora, sorteando pozos y zanjas. Pero aún así, milagrosamente el camino se acortó.

La escala espacio-tiempo se había movido. Había comenzado a cambiar.

ARANDO

Los araditos de una sola reja, que se usaron en el principio, debieron ser substituidos por arados de discos, para roturar las tierras vírgenes, cubiertas de arbustos y pasto puna. Luego se volvieron a usar las rejas.

La tierra se había vuelto más dócil. A los arados de dos rejas se les agregó más tarde un tercer timón. Aún así la arada insumía meses de trabajo continuo. Como para arar todo el día hacían falta dos mudas, una chacra debía sostener más de 20 yeguarizos.

La mecanización de la Colonia tiene una fecha de arranque precisa: el año 1952. La prolongada sequía de 1951/52 produjo el enflaquecimiento y la mortandad de muchos caballos. Cuando en Junio comenzó a llover, miles de hectáreas debían ser aradas por tractores contratados en zonas vecinas. El tractor había hecho su aparición y había mostrado su superioridad.

En ese invierno 5 vecinos de Colonia Lapin adquirieron un tractor nuevo y comenzaron a trabajar con él en sociedad.

A pesar de las previsiones de este grupo la tractorización de las pequeñas unidades, que componían la Colonia, no se realizó en forma cooperativa, sino en forma individual, utilizando el crédito bancario.

Fué un cambio profundo.

Implicaba la renovación de todos los equipos de labranza y un mayor rendimiento del trabajo, que abría nuevas posibilidades de respuesta a las variables condiciones de clima y suelo. La disminución del número de caballos agrandaba el campo en forma significativa.

COSECHANDO

Las antiguas trilladoras que trillaban trigo engavillado y emparvado, fueron las únicas máquinas impulsadas por un motor, que trabajaban en los primeros años en la Colonia.

Fué revolucionaria la aparición de la máquina cortatrilla, que combinaba el corte del cereal en pie y su trilla y limpieza, dejando el grano embolsado en el rastrojo. Esta máquina se desplazaba tirada por diez caballo o un tractor, hasta que la máquina automotriz le agregó movilidad propia.

El último adelanto importante fué el reemplazo del sistema de la bolsa, cuyo manejo implicaba una enorme suma de esfuerzos físicos, por la trilla a granel. Ello a su vez requería una nueva infraestructura de transporte y de almacenamiento a partir de la chacra hasta el lugar de entrega.

En la creación de esta infraestructura se ha combinado el esfuerzo particular del productor con el de la Cooperativa.

LAS ESPIGAS Y LAS VACAS

Fueron dos términos antagónicos. Para conciliarlos debían solucionarse varios problemas infraestructurales.

Uno de los problemas fué el de las aguadas. Primero fueron los pozos, de los cuales se extraían baldes de agua con un caballo ensillado. El agua se volcaba en el bebedero, primero manualmente, después con ayuda de un dispositivo volcador.

Solo muy pocos animales pudieron ser atendidos así, particularmente en verano.

Al final de la década del 40 surgen en las chacras los molinos de viento con sus tanques australianos para el almacenamiento del agua. Válvulas con flotantes efectúan el llenado automático de los bebederos.

Esta mejora fué sentida como una liberación por el colono y su familia.

Pero aún faltaba la distribución funcional de las aguadas cerca de los potreros, necesidad que hoy tratan de satisfacer numerosos establecimientos.

Otra necesidad ineludible para la ganadería fué el alambrado.

Durante largos años los alambrados perimetrales fueron de pocos hilos, no siempre bien armados. Las divisiones internas en muchos casos se improvisaban. Muchos dolores de cabeza y querrelas vecinales se derivaban de la deficiencia de los cercos a través de los cuales las vacas pasaban al cuadro lindero, dañando los sembrados.

Alambrar el campo era y sigue siendo una inversión costosa. Pero la necesidad de esta inversión es hoy reconocida. Las chacras tienen buenos alambrados perimetrales y la mayoría de ellas se aproxima a un apotramiento adecuado, que multiplica la receptividad de los campos.

Se difunde el uso supletorio del alambrado eléctrico.

LOS ENGRANAJES DE LA PRODUCCION

En la época del monocultivo, los cereales ocupaban más del 70% de la superficie. El resto era para los caballos y algunas vacas lecheras. Hoy tiende a invertirse la proporción. La cosecha fina, se ha reducido en superficie, pero su rendimiento mejora.

La producción de semilla de alfalfa tuvo y aún tiene difusión, especialmente en los campos de suelos profundos.

A la de grano fino se sumó la siembra de cultivos de verano y la implantación de pasturas consociadas.

La adecuación de los establecimientos y la mejora del material genético ha dado a la ganadería un mayor nivel de productividad. Se practica la inseminación artificial en establecimientos de cría y de tambo.

También el tambo experimentó el impacto tecnológico. Los antiguos tambos, donde se sacrificaban los hombres y los animales, hoy no son viables. Hubo cambios importantes en métodos y en productividad.

La avicultura tuvo general difusión en las chacras. Era aquella vieja avicultura, donde la patrona cargaba con todo el trabajo, desde el cuidado de las cluecas y la crianza de los pollos hasta la búsqueda de los huevos en el patio.

En los años 60 surgían en la Colonia algunas explotaciones avícolas intensivas, que representaban el enorme salto tecnológico, que había experimentado esa rama. Su difusión podía haber significado un importante refuerzo económico para la pequeña chacra, ya que no insumía superficie. Pero la crisis de la avicultura obligó a abandonar esta actividad, al cabo de años de lucha esperanzada.

La apicultura en cambio está siendo practicada con éxito en algunos establecimientos. Debería extenderse esta producción por ser complementaria de la agricultura debido a la polinización, que realizan las abejas en los cultivos.

EL HOGAR

También hubo cambios en el interior del hogar chacarero.

El centro del hogar antiguo fué la cocina a leña. El combustible había que ir a buscar en otoño al lejano monte en un viaje de dos días, durmiendo bajo los caldenes y algarrobos. Todas las mañanas había que hacer la cantidad de leña necesaria para el día, reforzada con bosta seca

y algunas ramas del monte casero. El resto hizo la dueña de casa, agachándose durante todo el día para alimentar el fuego y limpiar la ceniza. En verano se usaban cocinillas de carbón para no aumentar el calor reinante.

Al final de los años 40 aparecían las cocinas alimentadas por kerosene. Más tarde el combustible fué el gas proveniente de garrafas y tubos.

La luz la proporcionaban durante decenios las pequeñas lamparillas de kerosene a mecha. Primorosamente limpias derramaban un humilde cono de luz sobre la estancia desde su sitio en la pared.

Más potentes, aunque más ruidosas fueron las lámparas a presión, que después ocupaban su lugar, hasta que la blanca luz de los faroles a gas los reemplazó a su vez.

La heladera a kerosene fué una conquista de los años 50.

Hasta la introducción de los molinos de viento el agua había que llevar en baldes hasta la casa. La instalación de agua corriente en las viviendas desde un depósito elevado, alimentado por el molino fué una mejora considerable, junto con la construcción de baños instalados.

Las casas se modernizaron.

Una parte importante de la Colonia ha logrado integrarse al sistema de electrificación rural. Con ello tiene a su disposición una fuente de energía multiforme, cuyas posibilidades de aplicación equiparan al hogar rural con el urbano.

NOSOTROS EN EL CAMBIO

La de los comienzos fué una existencia sometida y dura. El ingenio humano vino en nuestra ayuda. Poco a poco desató nuestras cadenas. Alivió la servidumbre de las distancias. Nos permitió reemplazar las lentas y sudorosas caballadas por máquinas fuertes y veloces. Nos relevó de la obligación de hombrear pesadas bolsas bajo el implacable sol del verano. Nos proporcionó niveles de vida más elevados.

Pero no fué una liberación gratuita.

La pagamos con la aceleración del tiempo y una creciente complejidad empresarial.

Los problemas han cambiado de signo. Pero no por ello son menos graves ni implican menor compromiso.

4 - LOS ANILLOS DE LA COHESION

“La naturaleza es abrumadoramente superior al hombre aislado. Lo es por sus dimensiones horizontales y verticales, por la fuerza de sus elementos físicos en quietud o en movimiento, por los ritmos y vibraciones que la animan como estribación telúrica del cosmos. Por ello, frente a la naturaleza, la civilización humana erige su armazón social en círculos concéntricos, dentro de los cuales el ser humano se desenvuelve seguro: el hogar, la comunidad, la nación”. (1)

Donde se establecen seres humanos, segregan por impulso natural estos círculos, dentro de los cuales resguardan sus necesidades, sus afectos y sus valores. Trascendiendo e integrando el grupo primario, la familia surgen formaciones de carácter religioso, cultural, social y económico que en su conjunto constituyen una red de relaciones, equivalente a lo que llamamos civilización.

LAS ESTRUCTURAS RELIGIOSAS

Adecuándose a la historia migrante del pueblo judío, su vida religiosa está basada en módulos, fáciles de armar en donde se constituya una comunidad.

Las instituciones básicas se establecieron de inmediato en la Colonia.

La fundamental, es el minian, reunión de por lo menos diez varones para orar en común.

Para ello se habilitaron pequeñas sinagogas, casas de oración, en numerosos grupos.

La Sociedad Bikur Jolim —visita a los enfermos— constituida por mujeres se encargó del cuidado de enfermos y menesterosos. En algunos casos estos entes benéficos dieron origen a instituciones asistenciales.

La Jevra Kedusha —Sociedad Sagrada— está a cargo del cuidado del cementerio y de la sepultura ritual de los muertos. Esta sociedad se constituyó en Rivera en el año 1915. Embelleció el cementerio israelita con una densa arboleda.

En 1922 se constituye la Asociación Israelita de Religión, Cultura y Beneficiencia “Barón Hirsch” que construye la amplia y representativa Sinagoga de Rivera, inaugurada en 1925. En la medida en que iban desapareciendo las casas de oración en el campo, aquí se concentraba la vida religiosa de la colectividad israelita de la zona.

Hoy la Jevra Kedusha está constituida como Kehilá, ente representativo de la colectividad local. Posee una sede modernamente remodelada. Además de cumplir sus funciones tradicionales sostiene el sistema escolar hebreo en Rivera.

(1) *El Colono Cooperador*, Julio 1966. “Entre Mar y Cordillera” F. Loewy.

Este sistema escolar tiene, gracias al apoyo de la colectividad y la labor de abnegados maestros, continuidad desde la fundación de la Colonia. Hoy cuenta con alrededor de setenta alumnos en sus tres niveles: jardín de infantes, primario y secundario. El Seminario Juvenil —Majón Hanoar— fué creado en 1976 para jóvenes de 14 a 17 años de edad. Su objetivo es brindar una adecuada formación Judía, practicar el idioma hebreo, transmitir el conocimiento de la Historia Judía antigua y contemporánea, juntamente con el de temas referidos a la identidad judía y la problemática de Israel.

La población Católica de Rivera y su zona pertenecía hasta el año 1953 a la jurisdicción de la parroquia de Carhué. Desde allí el cura párroco atendía periódicamente a Rivera. Durante mucho tiempo los oficios religiosos se celebraban en la escuela o en el hotel, pero en el año 1945 se iniciaron gestiones para construir iglesia y casa parroquial, formándose al efecto una Comisión de señoras de la localidad.

La construcción que contó con la colaboración del gobierno provincial, fué terminada en el año 1947 y entregada al arzobispado de Bahía Blanca, cuyo titular, Monseñor Germiniano Esorto la bendijo solemnemente el 24 de Noviembre del mismo año .

Finalmente por decreto del 23 de Abril de 1953 la Curia Eclesiástica de Bahía Blanca crea la Parroquia de Rivera, a cuya jurisdicción pertenecen también los pueblos de Thames, Maza, Murature, Yutuyaco y Leubucó con sus respectivas zonas. Actualmente desde Rivera se atiende además al vecino pueblo de Rolón.

Con ayuda pecuniaria de católicos de la República Federal Alemana se levantó el salón parroquial como instrumento indispensable tanto en el aspecto social como religioso. Actualmente este salón presta servicios no solo a la parroquia sino a la comunidad de Rivera en general.

A los fines de atender las necesidades de los más pobres se constituyó en 1970 la Organización Caritas. Además colaboran en la tarea de apostolado evangélico con el padre Alberto Hercun, actualmente a cargo de la parroquia, la comisión Parroquial, denominada "Consejo Económico Administrativo Parroquial" y un grupo de jóvenes con fines específicamente espirituales.

La comunidad luterana, menos numerosa pero de larga trayectoria en Rivera, cuenta con su Iglesia y la asistencia periódica de un pastor, procedente de la vecina localidad de Darregueira.

ACTIVIDADES CULTURALES

En respuesta a una necesidad vital, las actividades culturales brotaron espontáneas y caudalosas, sin que mediara ninguna organización previa. Las instituciones se formaron después, cuando hubo que construir, procurarse material y sistematizar la labor.

Las principales áreas de la inquietud cultural fueron la actividad filodramática y el sostenimiento de bibliotecas. Estas se constituyeron en la base de otra actividad social frecuente y concurrida; las veladas literarias, en las cuales se practicaba la lectura de textos y el comentario de obras y autores con amplia participación del público asistente.

Más tarde pasa a primer plano la exhibición cinematográfica.

Coincide con la declinación de la espontaneidad creativa del individuo y del grupo. El cine es una maravilla de nuestra época. El impacto de sus medios expresivos, bien o mal usados, tiende a reducir al espectador a un receptor inerte, si no hace valer sus facultades críticas y selectivas.

De todos modos el cine, junto con otras actividades culturales o en reemplazo de ellas, logra reunir los integrantes de la comunidad, les proporciona su cuota de emociones y les permite —a veces— gozar de una auténtica obra de arte.

CENTRO CULTURAL ISRAELITA

El 5 de Julio del año 1912 se constituye en el local de la Cooperativa Agrícola "Barón Hirsch" de Rivera el "Club de la Juventud Israelita para recreo y desarrollo intelectual". De inmediato se aboca a la formación de una biblioteca —un 40% de los libros en castellano, un 30% en idisch, un 20% en ruso y un 10% en hebreo— Inicia la construcción de un galpón que sería para muchos decenios punto focal de la cultura en Rivera. El nombre de la entidad se abreviaría luego en "Centro Juventud Israelita".

En 1916 se forma la "Unión Obrera Israelita" llamada más tarde Centro Obrero, que comienza a desarrollar actividades análogas a las del Club. Pero en el año 1925 se logra la fusión de ambas entidades. Nace el Centro Cultural Israelita.

Su biblioteca a la cual se dió el nombre de José Ingenieros, se convirtió en un notable instrumento de difusión cultural. El material bibliográfico, constantemente renovado y actualizado, cuenta ahora con más de 10.000 volúmenes y con un numeroso núcleo de lectores.

Desde hace muchos años el Centro realiza con regularidad y éxito funciones cinematográficas disponiendo para ello de su equipo propio. No por ello descuida una multifacética labor cultural a través de conferencias, funciones teatrales, veladas musicales y artísticas.

A través de sucesivos esfuerzos de remodelación de sus instalaciones el Centro ha logrado finalmente una completa reconstrucción de su sede. Hoy exhibe con orgullo un magnífico salón de 500 butacas juntamente con las demás dependencias, que incluyen el piso para la biblioteca, una confitería y demás ambientes en un conjunto edilicio moderno y funcional.

CENTRO CULTURAL LAPIN

También Colonia Lapin posee un Centro Cultural en plena actividad. Allí "aún antes de tener sus viviendas, los colonos iniciaron reunidos en un rancho, la creación de una biblioteca, y con indescriptibles sacrificios instalaron con lonas prestadas una especie de salón para hacer representaciones teatrales en veladas que fueron memorables". (1)

La nueva entidad se dió el nombre de "Biblioteca Popular Juventud Israelita".

Pronto logró construir un salón de actos que en el año 1945 fué reedificado integrándolo al grupo de edificios existentes en el área céntrica. A partir de entonces la institución adopta el nombre de Centro Cultural Lapin.

Posee un equipo cinematográfico que durante la mayor parte del año da funciones semanales.

Esta actividad es sostenida por toda la Colonia a través de contribuciones directas.

Al edificio social fue incorporado en 1967 el local de la Escuela Hebrea que en la Colonia ha funcionado casi sin interrupciones hasta el año 1977.

(1) *Colonia Lapin. Pág. 12.*

Hace poco el Centro acaba de terminar la construcción de un ambiente de dimensiones más reducidas, destinado a reuniones de carácter familiar. Unido al salón aumenta la superficie del conjunto para actos de concurrencia numerosa, que se realizan frecuentemente.

HOSPITAL DR. YARCHO

La Sociedad Sanitaria Dr. Noé Yarcho nace en 1915 como iniciativa de la Cooperativa "Barón Hirsch". Ya en 1914, año de una buena cosecha, se empieza a reunir fondos para la construcción del Hospital. El edificio se levanta en un terreno donado por la ICA. Funciona durante cinco años, hasta que en el año 1920 tiene que cerrar, debido a la mala situación económica de la Colonia.

Dado que el hospital era una institución imprescindible, en 1924 surge la iniciativa de ponerlo nuevamente en marcha. A pedido del vecindario la Cooperativa "Granjeros Unidos" se encarga de esta tarea y el hospital funciona durante varios años bajo su auspicio hasta que una comisión de vecinos comienza a administrarlo en forma autónoma.

Entre los años 1965 y 1968 el hospital remodela una parte de su edificio, dotándolo de habitaciones con baño privado, sala de partos y salas generales. A partir de 1971 funciona como centro médico asistencial con guardia rotativa y permanente.

En este mismo año se inaugura la Farmacia Mutua, que favorece a los asociados con importantes descuentos.

En la actualidad la institución cuenta con una capacidad de 18 camas, 6 salas privadas, 2 salas generales para ambos sexos, sala de partos, servicio radiológico con sala de revelado, servicio de fisioterapia y electrocardiología, 2 consultorios internos, quirófano y sala post-operatoria, además de sala de reuniones y oficinas. Se está gestionando una subvención importante para nuevas ampliaciones.

EN COLONIA LAPIN

La Sociedad Bikur Jolim, hoy Sociedad de Damas, está a cargo de una Sala de Primeros Auxilios, habilitada en un edificio que se adquirió de la ICA en 1946. Presta un servicio indispensable a ese núcleo alejado de pobladores contando con una enfermera permanente.

Junto a la Sala funciona la estafeta de correos, que representa a su vez una prestación importante.

CLUB ATLETICO PACIFICO RIVERA

La primera entidad que surgió en Rivera con fines deportivos y recreativos fué el Club Atlético Pacífico, fundado en 1922 por la comunidad ferroviaria, que lo reservó para sus propias necesidades. Hoy, entidad abierta a toda la población, tiene un hermoso parque, en el que se practican tenis, básquetbol y el juego de bochas. Los domingos se reúnen las familias en sus instalaciones para disfrutar de sus espacios arbolados.

CLUB DEPORTIVO RIVERA

Fundado en 1930 por un grupo de jóvenes, instala la primera cancha de fútbol en un terreno cedido por la ICA.

Cuenta hoy con un amplio salón que permite el desarrollo de actividades culturales para sus 370 asociados. Sus proyectos en vías de ejecución incluyen dos modernas confiterías, una en planta baja, otra en un primer piso al aire libre, la habilitación de un parque infantil, canchas para Voleibol, Tenis y pista de atletismo.

CLUB ATLETICO INDEPENDIENTE

Inició sus actividades en 1949. Dispone de una sede social espaciosa, que se está ampliando con un futuro gimnasio cubierto de 1.200 metros cuadrados y la construcción de una confitería, sala de juegos electrónicos subsuelo y sala de estar.

El número de sus asociados asciende a 750.

TIRO FEDERAL ARGENTINO

Esta entidad cuyos fines son "difundir el conocimiento de las armas de fuego cortas y largas con el fin de formar diestros tiradores", se constituyó en 1940 e inauguró su Polígono en el año 1957.

Posee un predio de cinco hectáreas en la zona suburbana con buena arboleda, parrillas instaladas, mesas y bancos para camping.

BASES DEL SISTEMA ESCOLAR

Luego de las primeras improvisaciones la ICA implanta un sistema escolar primario, donde se enseña en idisch y en castellano con maestros que generalmente provienen de cursos de la Alliance Israélite Universelle. En 1916 la ICA transfiere todas sus escuelas existentes en las colonias al Estado, donando los locales. Los cursos religiosos seguirán funcionando independientemente en la medida en que las distintas colectividades podrán sostenerlas.

Recién en 1928, al crearse la escuela provincial en Rivera, se obtiene allí los dos últimos grados completándose el ciclo primario. También en las escuelas rurales se va completando el ciclo primario, a veces a cargo de una sola docente.

5 - COOPERATIVISMO

Entre las estructuras, que hacen a la cohesión de los individuos, las entidades cooperativas se distinguen de aquellas de orden religioso, cultural y recreativo por la dinámica social, que les es inherente. No solamente prestan determinados servicios, satisfacen determinadas necesidades. Tienen a través de tales prestaciones, a convertir a las personas, restringidas aisladamente al papel subordinado que les asignan las fuerzas del mercado, en sujetos activos, que uniéndose codeterminan su personalidad económica y moral.

EL PRIMER BROTE

El Cooperativismo nace en Rivera del encuentro con dos maestros del Cooperativismo Argentino, misioneros de su implantación en las Colonias judías.

“Cinco años después que los primeros inmigrantes habían llegado a un páramo llamado “Campo Leloir”, la colonia “Barón Hirsch” que fundó sobre él estaba aún en ciernes.

En los tres grupos entonces existentes: Montefiore, primitivamente Novobuk Barón Hirsch, antes Beyedaravka y Crémieux, Petijadka, vivían prácticamente unas cien familias desparramadas sin conexión entre ellas, como ovejas perdidas en la llanura pampeana, que cada uno pudo esquilmar impunemente, lo que ocurrió bastante a menudo.

Alrededor de la estación existían apenas una docena de casas. Si bien se conseguía allá lo más necesario para la vida, todo era carísimo y había que someterse aún, de vez en cuando a condiciones humillantes. (El colono cooperador N° 353 de Octubre de 1944).

Quien describe así la situación de la colonia es Arturo Bab, hombre que representó como pocos la síntesis de los ideales, que han estado en la médula del proceso colonizador: Unidad de pensamiento y conducta, amor a la tierra y una profunda vinculación tanto intelectual como afectiva con el destino judío y su patria Argentina de adopción. Prosigue así el autor del relato:

“Fué natural que nació la idea de una organización cualquiera, teóricamente todos estaban conformes. Hubo conatos, es decir reuniones, proyectos, pero siempre salían como por encanto, dificultades insuperables cascotes echados en el camino para no llegar a un fin provechoso. En una palabra, hubo intereses creados que se oponían a una tal organización y que obraban con maestría”.

Luego cuenta como al principio del invierno de 1910 el agente de la ICA, Mauricio Guesneroff, le habla de un telegrama que recibiera del Dr. Yarcho y Miguel Sajaroff preguntando si a los colonos les sería grata una visita de ellos.

Guesneroff piensa contestar, “que no ha mayor interes”.

Arturo Bab que ya conoce personalmente al Dr. Yarcho y por referencia a Don Miguel objeta:

“Me parece, Don Mauricio que Ud. solo no podrá responsabilizarse con una tal contestación. Habría que preguntar a los colonos y si Ud. permite me pondré en comunicación con otros compañeros sobre el asunto”.

“Muy bien, hágalo. Aquí tiene el telegrama y yo me desintereso de esta cuestión”. me respondió el señor Guesneroff.

Continuamos transcribiendo el relato como instantánea ilustrativa de la época.

“Supe que en este momento los “encumbrauos” (prizim, como so-llamos titular chistosamente a los ancianos de los tres grupos) estaban reunidos en la casa de uno de ellos en calidad de la así llamada “Kapzonim Comissie” (Comisión de pobres), para establecer la lista de los camaradas que a raíz de una mala cosecha no podían cumplir con sus obligaciones frente a la ICA. Me presenté pues a esta honorable comisión, pidiendo disculpas de interrumpir su tarea presente y traduje —explicablemente, los encumbrados no estaban entonces aún muy fuertes en castellano— el telegrama y supe convencerles que una tal visita sería en todo caso muy interesante para nosotros porque nos pondría en relaciones con dos personas eminentes de una colonia vieja. Esboqué un telegrama de una cordial invitación, todos los presentes firmamos, y yo lo despache personalmente en la estación.

Llegan pues los visitantes y después de una pequeña reunión informativa se llama a asamblea.

No permitiendo la temperatura del invierno pampeano una asamblea al aire libre, se nos facilitó para tal fin la escuela recién edificada, el único edificio de la colonia con un salón amplio.

Las elocuentes arengas, salpicadas por un fino humor, del inolvidable médico, las entusiastas y al mismo tiempo bien fundadas palabras de Don Miguel, supieron evaporar todas las dificultades y supuestos inconvenientes.

Cuando ambos adalides se despidieron de la colonia pudimos asegurarles que nuestra organización estaría en breve un hecho y la adhesión a una liga indudable.

Y efectivamente lo que en mas de un año de fútiles discusiones no se había conseguido, se llevó a cabo en quince días, por cual tarea los estatutos del Fondo Comunal, de los cuales los huéspedes habían dejado un ejemplar, nos ayudaron notablemente. Fué elegido de primer presidente Don Moisés Cherny, q.e.p.d. llamado el Baalshem (el jefe) y de secretario el que escribe estas líneas, moteado pronto el “daitsch mit dem Karandasch. (El alemán con el lápiz).

Pero nosotros dos tuvimos que manifestar nuestra completa ignorancia sobre el modo de organizar y manejar una sociedad Cooperativa Agrícola, que lo menos de mi parte fué algo extraño. Porque antes de venir a la Argentina había actuado como gerente de la Sociedad Cooperativa Frutícola del Unter Harz (Alemania).

Habiendo tenido bajo mi cuidado solamente la parte técnica, descuidando lamentablemente de interesarme por la sección administrativa. Entonces el flamante Consejo Directivo de amplias vistas nos encargó a ambos fuera de los trámites para obtener la personería jurídica —entonces mucho más engorrosos que actualmente— efectuar un viaje de estudios a las cooperativas entrerrianas, es decir, al Fondo Comunal de Clara y a la

Sociedad Agrícola Israelita de Lucienville, retribuyendo al mismo tiempo las visitas que los representantes del Fondo Comunal nos habían hecho.

Fué un viaje grato, interesante y sumamente instructivo. Actuaban a la sazón Don Miguel de Presidente y Don Isaac Kaplan de gerente en el Fondo Comunal, que tenía aún sus oficinas en La Capilla. Ambos como lo mismo todos los otros miembros del Consejo Directivo, nos colmaban de atenciones, pusieron a nuestra disposición sus libros y archivos, nos enseñaron los galpones y la manipulación de la venta de cereales, nos hacían asistir a las reuniones de Consejo, recepciones y discusiones con los socios.

Visitamos también el hospital y la imprenta, en la cual se editaba en ese tiempo la revista "El Colono Israelita en la Argentina". Y cuando nos habíamos penetrado bien de todo el mecanismo de la sociedad, nos dijo Don Miguel: "Ahora, amigos, háganme el servicio de entrevistarse con nuestros adversarios, es decir, con las personas descontentas con nosotros".

Así visitamos a un señor muy respetable que había renunciado hacía poco de síndico y a otro no menos serio, que con toda la comisión sanitaria tenía de deponer su empleo honorífico. Hicimos un largo viaje para encontrar a un caudillo de la oposición, según el cual los actuales dirigentes estarían para llevar al Fondo Comunal rápidamente a un desastre completo. Los otros dos caballeros ya mencionados nos dijeron con palabras más mesuradas lo mismo, quejándose la excomisión sanitaria de la demasiada gran bondad y complacencia del venerado Dr. N. Yarcho, que imposibilitaría equilibrar el presupuesto del nosocomio. Pero ninguno de los exaltados opositores —tuvimos la oportunidad de conversar también con algunos otros— puso en duda la necesidad del Fondo Comunal y la integridad moral del directorio.

En todo caso aprendimos también mucho de estas críticas y no menos en Basavilbaso, en la Sociedad Agrícola, entonces bajo la presidencia del señor Zentner que nos brindó igualmente un recibimiento fraternal".

La semilla de la Cooperación había prendido en Rivera.

Pero su primer brote no pudo resistir una serie de años catastróficos, cuyas consecuencias fueron más graves aún por la práctica del monocultivo, carente de elasticidad económica. Frente al monto de los créditos de difícil cobro, otorgados a los asociados, la Cooperativa "Barón Hirsch" tuvo que cerrar sus puertas en 1919.

En un memorandum redactado poco antes de cesar sus actividades la cooperativa declara: "Todas las fuerzas de explotación del trabajo ajeno se han unido entre sí y obligaron al colono a venderles el fruto de su trabajo, obtenido durante un año lleno de sacrificios y de privaciones, por unos precios tan míseros, que el importe total no alcanzaba a cubrir ni los gastos más indispensables de la recolección del grano".

GRANJEROS UNIDOS

Habían transcurrido dos años. Por iniciativa de un grupo de pobladores, se constituye una nueva Cooperativa en Asamblea realizada el 30 de Marzo de 1922. Su nombre contiene un programa: el sembrador de trigo, sin dejar de serlo debe transformarse en granjero. Esto le aseguraría un mínimo de estabilidad y solvencia, sin lo cual nunca logrará sostener instituciones sólidas.

Son apenas 70 colonos, que se animan a ingresar en la nueva asociación.

LA EPOCA HEROICA

Tres años después de su fundación, la entidad presenta la primera memoria de un ejercicio, que va del 21 de noviembre de 1924 al 30 de junio de 1925, ya que, como dice la misma, "hasta ahora sus operaciones apenas alcanzaban a producir lo suficiente para sostener los gastos". Es que a partir del 21 de noviembre la entidad tiene gerente y "una administración estrictamente llevada en orden".

La memoria del próximo ejercicio, designado como el segundo, recuerda que la Colonia "que durante 15 años consecutivos se empeñaba en aunar todas las fuerzas en una sola institución vió derrumbarse en la caída de la Cooperativa sus aspiraciones así también el idealismo que cada uno de nosotros profesaba", y prosigue: "Esta situación que persistía durante seis años ha conducido a la creación de una asociación gremial llamada Unión Agrícola Israelita con fines de velar por los intereses gremiales de la Colonia. Los dirigentes de ese movimiento han comprendido, que los intereses gremiales están íntimamente ligados con los intereses económicos y propagaron la adhesión a la ya existente Cooperativa "Granjeros Unidos".

Después de la fusión del ente gremial con la Cooperativa la cantidad de asociados, que al final del anterior ejercicio era de 173 se eleva a 254.

El barco de la Cooperativa empieza a navegar a través de las tormentosas aguas de años difíciles. Pero su proa mantiene un rumbo firme. La meta prioritaria es fortalecer la base.

En 1928 la Cooperativa intenta la creación de una Colonia para 40 productores en un paraje denominado Mari Manuel. El éxito no acompaña esta iniciativa, emprendida en una época particularmente adversa. Pero aún después fue constante la aspiración de formar fondos para una colonización propia. Más tarde en 1937 aparecen las primeras referencias a gestiones ante la ICA, que lograron el aumento de la superficie de varias chacras, y se expresa satisfacción por la colonización de un grupo de hijos de colonos.

La diversificación de la producción no fué solamente prédica. La cooperativa se empeña en crear los servicios correspondientes. En la memoria del ejercicio que cierra el 31 de agosto de 1928 se anuncia; "Para el primero del mes entrante inauguramos la nueva sección: venta de productos de granja. La Federación Agraria Israelita ha formalizado un convenio para la mejor colocación de estos productos y desde el 1º de septiembre remitimos cajones con huevos a la Capital Federal.

Si bien el precio que actualmente obtenemos por este producto no es elevado, resultan los granjeros igualmente favorecidos porque la salida en cantidad levanta los precios en el mercado local".

La Federación Agraria Israelita, citada en el texto, se transformará este mismo año por resolución de su Congreso realizado en Basavilbaso en Cooperativa de Cooperativas, bajo el nombre de Fraternidad Agraria.

También se alude en la memoria a la creación de una fábrica quesera, para lo cual la subcomisión constituida al efecto ya ha vendido acciones por 8.000 pesos. La iniciativa, proyectada como sección de "Granjeros Unidos" dará origen a la Cooperativa de Tamberos "Barón Hirsch".

En aquellos años duros, el afán constante de distribuir la mayor cantidad posible de plantas forestales y frutales revela, más allá de la utilidad práctica, una aspiración de arraigo y de belleza. Una de las memorias dice: "Plantar árboles y cuidarlos es obra de cultura".

Todas estas tendencias se sistematizan a partir del año 1935, en el cual asume con mano firme la gerencia Abraham Pave.

La memoria del año 1940 reitera: "Mucho nos complace dejar constancia, que la producción de granja en nuestra colonia dió un impulso ascendente en los últimos 5 años", puntualizando que "si bien no deja grandes beneficios, metodiza la explotación y asegura los gastos más indispensables de la familia". También alude al proyecto de construcción de un nuevo edificio.

En 1942, año de intensa sequía, se inaugura la nueva sede de la Cooperativa. Sus líneas amplias, de sobria concepción, reflejan el desarrollo alcanzado ya por la entidad. En el mismo año deja de existir Abraham Pavé. Pero la Cooperativa ya ha entrado en la etapa de realizaciones.

Uno de sus más significativos logros es la creación de la Sucursal en Colonia Lapin. Corre el año 1945. La segunda guerra mundial terminó. Un hábito de esperanza envuelve al mundo, y con él a la Colonia.

Dos años después de la apertura de la Sucursal se habilitan en Lapin planchadas para el recibo de cereal. Ambos servicios resultan vitales para aquel núcleo de pobladores.

La sequía del año 1952 marca quizás el último episodio de la época heroica de "Granjeros Unidos". Ante la falta absoluta de pastoreos en el crudo y seco otoño, la Cooperativa se encarga de enviar las haciendas de sus asociados a campos que arrienda en Hale, Del Valle, Paula, Ibarra y Garré. 5.000 vacunos viajan en atestados trenes de carga a través de estaciones sembradas de animales caídos y muertos. Con ellos viajan los miembros del Consejo Directivo, sin ahorrar fatigas hasta ubicar las tropas en sus potreros. La hacienda de la Colonia se salva.

Ocurrirán más sequías. Pero no se registrarán episodios como aquel. Los asociados dispondrán de medios propios de movilidad y cada uno de ellos llevará a sus vacas, adonde mejor le parezca.

LA CONSOLIDACION DE LA COLONIA

En apretada síntesis esta fue la meta. Los objetivos estaban claramente definidos. Se avanzó bastante en su seguimiento. ¿Pero la meta se alcanzó?

Acaso no existan metas finales. Detrás de cada cima, se abren planos nuevos y distintos y vuelven a plantearse nuevas metas.

En su memoria del año 1939 la Cooperativa desglosa la situación de los 430 colonos entonces existentes: "102 son propietarios, 6 tienen títulos hipotecarios a favor de la ICA", 57 tienen contrato de promesa de venta y 275 son colonos arrendatarios. "Numerosos propietarios tienen deudas hipotecarias con distintos bancos". La Colonia está dividida en chacras de 75, 100, 150, y 200 has. Además de la explotación agrícola a que se dedican todos, 120 se dedican también a la siembra de alfalfa. Unos 300 se dedican al ordeño y unos 25 se dedican a la cría de lanares".

Los dos problemas fueron el de la propiedad de la tierra y el de la formación de unidades económicas.

A fines de la década del 40 numerosos colonos acceden a la propiedad de sus predios. La mayoría de los que permanecen en situación de arrendatarios, año tras año van renunciando a la lucha, atraídos por el auge industrial de las ciudades. Sus campos vuelven a manos de la ICA.

Mientras tanto cambiaban las relaciones entre los colonos, organizados en sus Cooperativas, y la empresa. Esta tendía a reconocer la validez de algunas críticas y se mostraba dispuesta a colaborar.

El viaje de una delegación de Fraternidad Agraria a Londres, donde en 1950 fue recibida por el Directorio Central de la ICA, tuvo por consecuencia, que esta colaboración se institucionalizara. A las Cooperativas

les correspondía elaborar los planes de adjudicación de campos, que habrían de ser aprobados por la administración local. Toda diferencia debería dirimirse a través de un Comité Consultivo constituido en forma paritaria en la Capital Federal. Un instrumento financiero de apoyo contaba con el aporte mayoritario de la ICA.

En la memoria de 1947 se informa del ensanche de 76 chacras, habiendo agregado 3.963 has. de campo cuya medida esperamos contribuirá al afianzamiento económico de este número de colonos.

La memoria del año siguiente dice: "hemos gestionado y obtenido a la fecha ensanche de 7.235 has. de las cuales se beneficiaron 125 agricultores".

Estas cifras dan testimonio de la importancia de la labor, que continuaba todos los años, aunque con extensiones más reducidas. Hubo que resolver un sinnúmero de problemas técnicos y humanos.

La dirigencia de "Granjeros Unidos" aprobó la prueba. Pudo haber habido errores inevitables en tan compleja tarea, pero nadie ha podido poner en duda la autoridad moral de los hombres que la cumplieron.

A partir de 1960 solo hay alusiones esporádicas a ensanches, hasta que cesa toda mención de este rubro en los documentos de la Cooperativa. No había más tierra distribuible.

INTEGRACION

La labor realizada en colaboración con ICA y Fomento Agrario Israelita Argentino tendía a completar la obra de la colonización judía que la ICA había emprendido. "Granjeros Unidos" como entidad cooperativa debía abarcar esta tarea, pero también debía trascenderla.

Una prescripción estatutaria, que limitaba el "radio de acción" de la entidad a la zona de colonización de la ICA, fue dejada sin efecto tempranamente, después de una amplia discusión. Ello hizo posible el ingreso de los chacareros radicados en zonas linderas. Con el correr del tiempo se realiza un proceso natural de integración. Productores vecinos arrendaron o adquirieron campos que habían sido de la ICA, y colonos de la ICA arrendaron o adquirieron campos ubicados fuera de los límites de la antigua colonización.

Debió redefinirse el concepto de Colonia. Ya no era el origen de los colonos el común denominador definitorio, sino su condición de productores auténticos.

No por eso los valores del pasado han perdido validez. La comunidad de origen ha sido propicia al desarrollo de sentimientos solidarios, que constituyen factores perdurables de cohesión. Es deber de la Cooperativa trasvasar estos sentimientos sin mengua al nuevo contexto humano.

CRECE UNA EMPRESA DE SERVICIOS

La adquisición en 1950 de un sólido galpón de 2000 metros cúbicos emplazado en terrenos de la estación Rivera, marca el comienzo de un permanente esfuerzo de la Cooperativa por mejorar sus espacios para la recepción de cereal. En los años subsiguientes se reemplaza gradualmente las planchadas abiertas para estibas de cereal, por tinglados y galpones en Huergo, Lapin, Rolón, Tres Lagunas, Arano y Rivera.

En la central se instala un conjunto de máquinas especializadas para el procesamiento de la semilla de alfalfa.

Cuando adviene la cosecha a granel, se necesitan nuevas estructuras. La Cooperativa responde con la construcción de silos en todos los

lugares de recepción de cereal y con la transformación de galpones para el manipuleo a granel. En estos momentos dispone de capacidad de almacenaje a granel para 15.000 toneladas en silos y 22.000 toneladas en galpones celda.

En 1962 se habilita el semillero propio de la Cooperativa, para la producción de semilla fiscalizada. Provisto de amplias instalaciones se convierte en una importante actividad al servicio del mejoramiento agrícola. En 1973 es creada la Agronomía cooperativa.

La creciente importancia económica de la ganadería induce a "Granjeros Unidos" a inaugurar en 1951 su remate-feria de hacienda en instalaciones arrendadas, que luego adquirirá en propiedad; ampliándolas convenientemente. A partir de 1975 realiza remates-feria también en Colonia Lapin.

El taller de reparación de tractores es habilitado en 1970. Cinco años más tarde se traslada a un amplio terreno, que cuenta con las comodidades necesarias. Para el suministro de combustible, la Cooperativa ha instalado, además de una agencia en Lapin, una bien equipada estación de servicio en Rivera, que distribuye los productos Shell.

El aumento y la diversificación de la operatoria indujeron a la cooperativa a encarar la reorganización de su sede, que, aún no terminada ya alcanzó importantes metas. La sección de repuestos, ferretería y artículos del hogar cuenta con un nuevo y moderno local. El almacén funciona con el sistema de autoservicio. La administración y sus dependencias se encuentran en una nueva construcción, espaciosa y funcional.

La complejidad empresarial, alcanzada por Granjeros Unidos, le plantea nuevos riesgos y nuevas responsabilidades. Una austera gestión dirigenzial, una administración racionalmente organizada, una fiscalización eficiente y la permanente participación del asociado como dueño de casa permitirán salvar estas responsabilidades.

ORGANIZACION JUVENIL

La juventud tiene sus propios problemas que hacen a su ubicación en el conjunto social, a su presente y a su futuro. La cooperativa siempre tuvo la preocupación de facilitar la cohesión y la capacitación de los jóvenes agrarios.

En el año 1938 se constituye en Rivera el Centro Juvenil Agrario como parte de una federación de entidades juveniles promovida por Fraternidad Agraria, bajo el nombre de Organización Juvenil Agraria (O. J. A.). Su actuación se prolonga durante aproximadamente diez años. Fue una tribuna de los problemas de sus integrantes, particularmente en la ardua cuestión del acceso a la tierra y en su deseo de participar activamente en la vida de la cooperativa. Dejó como saldo el surgimiento de una generación de dirigentes del cooperativismo agrario de Rivera.

Dos entidades más siguieron a esta organización: La Juventud Agraria Cooperativista "Avanzada" y su sucesora la Juventud Agraria Cooperativista "5 de Abril", que sigue desarrollando una actividad fructífera, junto con "Granjeros Unidos" y la "Federación Agraria Argentina", a la que pertenece.

COOPERATIVA DE TAMBEROS BARON HIRSCH

Fue una preocupación temprana de "Granjeros Unidos", la de apoyar la producción lechera de la Colonia con una adecuada infraestructura industrial. Esta preocupación cristalizó finalmente en la constitución de la Cooperativa de Tamberos "Barón Hirsch", por asamblea realizada el 25 de

Junio de 1931. La nueva entidad logró apoyo crediticio de la ICA que los asociados debían reembolsar con la integración de acciones.

La fábrica en Rivera se construyó entre Abril y Junio del año 1933. El 6 de Julio del mismo año se inicia la actividad con 12 tamberos que entregaban 20.589 litros por mes. En setiembre ya son 31 tamberos con una entrega mensual de 71.673 litros. La distancia puso límites al número de entregadores. Por eso se comenzó a recibir de tamberos más alejados el producto en forma de crema que podía traerse una vez en la semana. Entre los años 1936 y 1938 el número de entregadores de crema supera al de los entregadores de leche. En aquellos años existían dispersas en la Colonia algunas queserías particulares, que acopiaban cierto volumen de leche de los tambos vecinos.

Con la construcción de la Sucursal en Delfin Huergo, inaugurada en 1942 la cooperativa inicia su expansión a través del establecimiento de fábricas subsidiarias, que cubren la etapa inicial de la fabricación del queso.

La segunda de estas fábricas se habilita en Colonia Lapin en 1944, la tercera, en el grupo Ginsburg, en el año 1946, y la cuarta, en Tres Lagunas, en el año 1949, cubriendo así toda el área de la colonia. Esto permitía que entre 1947 y 1949 el número de entregadores de lecha pasara de 300.

La sequía de 1952 trajo consigo un brusco descenso de la producción, que se recupera en los años subsiguientes. Las sequías posteriores como la del año 62 no producen oscilaciones tan pronunciadas, lo que indica, que los tambos se encuentran mejor defendidos mediante provisiones de forrajes.

En la década del 50 se perfila una pronunciada baja en el número de entregadores, tendencia que recién se revierte moderadamente en 1973, cuando la crisis de costos y precios de la producción agropecuaria destaca al tambo nuevamente como una "cosecha diaria" deseable. Lo que ha mejorado irreversiblemente, es el rendimiento de las explotaciones. Ya observable a partir del año 65 esta tendencia se afirma en la década del 70. Si durante el año 1947 la cantidad máxima de 313 tamberos entregó 4.955.635 litros de leche, en el ejercicio 78/79 130 tamberos entregaron 7.253.443 litros de leche. Es consecuencia de la mayor capacidad productiva de las vacas y del mejor manejo de todos los factores de la producción.

La necesidad de modernizar el proceso industrial indujo a la cooperativa en 1966/67 a concentrar toda la producción en la central, organizándose el transporte diario de la leche hacia Rivera con camiones. A partir de ahí se comienza a adecuar la central adquiriendo año tras año equipos y maquinarias de avanzada tecnología, equipos pasteurizadores de leche, equipos de frío, cámaras frigoríficas, sachetadoras para envasar leche pasteurizada, máquinas para envasar queso al vacío y otros elementos.

En 1977/78 se construye un recibo de leche automático con tanque para almacenar 28.000 litros diarios.

El empeño por diversificar la producción es constante, en 1973 se inicia la pasteurización y envasado de leche en sachet, se elaboran distintos tipos de quesos de pasta blanda, semidura y dura, crema, manteca y ricota. En 1979 se comienza a elaborar yoghurt, flan y crema en potes, uniformando todos los productos con la marca "La Baronesa".

En 1976 la cooperativa adquiere un camión con caja térmica para transportar diariamente leche pasteurizada a Bahía Blanca.

El criadero de cerdos se encuentra en una fracción de 35 hectáreas a 6 Kms. de Rivera y dispone de 11 potreros, 60 parideras, pistas de engorde, planta de molienda, silos para almacenaje de forrajes, galpón, tinglado, corrales, manga y balanza. Cuenta actualmente con 150 madres y reproductores de alta calidad.

El desarrollo de esta institución indica claramente la capacidad de nuestros productores de armar eficientemente un proceso industrial en forma cooperativa y organizar con competencia la comercialización del producto.

Solo esperamos que las políticas económicas aplicadas al agro no acaben por socavar la existencia de las empresas de base, los tambos, que proporcionan la materia prima para la única empresa industrial de envergadura que posee Rivera hasta hoy.

COOPERATIVA AGROPECUARIA

Cuando la ICA comenzó a ofrecer a la Colonia campos que habían formado parte de sus reservas, surgió la idea original de constituir una cooperativa para adquirirlas en común. El primer ofrecimiento fue de un predio de 1.500 has. La Cooperativa se fundó en 1945, comprando el lote ofrecido.

Por su parte la Cooperativa de Tamberos Barón Hirsch cedió a la nueva entidad su sección potreros. A medida que la ICA disponía de nuevas extensiones para la venta, estas fueron adquiridas por la Cooperativa, que además logró comprar un campo particular, ubicado en la parte Sur de la Colonia. Así logró, constituir un patrimonio de 5.228 has.

Son tierras de ganadería. Aproximadamente un 10% es cañadón anegadizo. La Cooperativa ha mejorado substancialmente los potreros, proveyéndolos de aguadas, alambradas y mangas. Además ha implantado pasturas perennes en buena parte de ellos, para aumentar su receptividad ganadera. Dispone de equipo propio de labranza.

La Cooperativa pone al servicio de sus asociados reservas de pastoreo durante los meses de invierno y cuadros mejorados para engorde.

Así cumple una importante función de apoyo a la pequeña empresa agropecuaria, agrandándola por medio de la cooperación.

COOPERATIVAS PARA EL ABASTECIMIENTO DE CARNE

De ellas existen dos: "La Primera, Cooperativa de Consumo Agropecuaria" abastece a los productores y vecinos de Colonia Lapin con carne proveniente de reses que ellos mismos entregan para su faena. De esa manera cumple convenientemente un servicio social, difícil de lograr de otra manera por el aislamiento geográfico del lugar.

La otra es la Cooperativa Vecinal de Rivera, que es una opción cooperativa en el mercado de carne para el consumo del pueblo.

COOPERATIVA DE SERVICIOS Y OBRAS PUBLICAS LTDA. DE RIVERA

También esta institución nació como hija de la necesidad. La empresa privada, que abastecía de fluido eléctrico al pueblo de Rivera estaba dimensionada para suministrar tan solo luz a las viviendas y a las calles. No crecía con el pueblo. Muchas necesidades domésticas e industriales quedaban insatisfechas. Numerosas viviendas carecían del servicio y a los usuarios no se les permitía ampliar el consumo con artefactos nuevos.

La aspiración vecinal de romper esta barrera por medio de un accionar común, condujo a la constitución de la "Cooperativa Eléctrica" el 22 de Noviembre de 1945. Pero recién en el año 1957 le fue posible sustituir a la antigua empresa.

En un esfuerzo constante se logró cubrir entonces las crecientes necesidades con servicios adecuados. En 1957 la usina facturaba 13.000 KWH mensuales contando con dos motores, que sumaban 150 HP instala-

dos. Actualmente la entidad, constituida como Cooperativa de Obras y Servicios Públicos, cuenta con 1.100 HP de fuerza motriz instalada y llega a facturar 200.000 KWH por mes.

En el año 1962 instala una extensión desde Rivera hasta Rolón, concurriendo de esta manera a solucionar el problema eléctrico de esa localidad Pampeana.

El hecho constituye el primer cruce eléctrico interprovincial entre La Pampa y la Provincia de Buenos Aires. Desde 1979 es utilizada esta línea para suministrar energía desde la Central El Chocón-Cerros Colorados a través del rebaje de Pueches a Rivera.

A partir de 1970 se instalan 130 modernas columnas de alumbrado público que reemplazan la mortecina luz de las antiguas lamparitas a filamentos por eficientes lámparas a gas de mercurio.

A través de su sección de pavimento la Cooperativa concretó un proyecto de 45 cuadras, construyendo en ellos un pavimento de hormigón simple de 15 cm. de espesor. Actualmente es responsable de la dirección y ejecución de 50 cuadras más por el sistema de cordón cuneta, entoscado y la posterior colocación de carpeta asfáltica. Esta etapa, ya en ejecución, se concretará en los primeros meses de 1980.

En 1976 quedó habilitado el suministro de agua potable a los hogares. La Cooperativa está a cargo de este vital servicio.

Una importante contribución al progreso del pueblo constituye la construcción de 61 viviendas con un Crédito del Banco Hipotecario Nacional. La Cooperativa logró llevar a feliz término esta obra, que beneficia a numerosas familias vecinas.

FEDERACION AGRARIA ARGENTINA

En el año 1974 se constituye la Filial Rivera de "Federación Agraria Argentina" que actúa en el terreno gremial. Constituye una expresión más de la integración de los productores de nuestra Colonia en el conjunto de los chacareros argentinos, que tienen un pasado común y metas comunes.

6 - METAMORFOSIS Y DESPLIEGUE

Los vientos recorrían sus calles levantando nubes de tierra. Si llovía, el pueblo se convertía en un barrial. Entonces, como en el campo, se interrumpía toda comunicación entre sus habitantes.

El alumbrado público fué de lámparas de carburo, hasta que en 1925 una empresa privada instaló la usina eléctrica.

Las casas de ladrillo parecían prematuramente envejecidas. Había un comercio numeroso. Algunos negocios estaban abarrotados de cosas dispares. Allí quien aceptaba el primer precio pedido, pagaba demás.

Pero en las tibias noches de verano, chicas y muchachos salían a pasear por la vereda de la plaza y esparcían ondas de animación juvenil a través de la melancólica penumbra pueblerina.

Lentamente primero, después a ritmo mayor, Rivera comenzó a crecer en su periferia. Nuevas calles formaban barrios de estilo más moderno, salpicados de jardines.

Cuando el asfalto lo invade, también el centro se va transformando. Se arreglan frentes y veredas. Una ancha avenida entre dos plazas se destaca como eje del complejo urbanístico.

Rivera ofrece hoy la imagen de una localidad renovada.

El ramificado sistema cooperativo con sede en Rivera no ha impedido el desarrollo del comercio privado, tradicionalmente activo en la localidad. Existen empresas metalúrgicas, talleres mecánicos y otras empresas, entre las cuales debe mencionarse la estación de Servicios de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

En la comercialización de la producción agropecuaria intervienen al lado de las importantes estructuras cooperativas, creadas por los productores, empresas estatales y particulares. La Junta Nacional de Granos posee un elevador y un sistema de silos, que totaliza una capacidad de almacenamiento para 10.000 toneladas de trigo. También actúa en la plaza una firma acopiadora de cereal con instalaciones propias. Para la comercialización de las haciendas funciona, juntamente con el de "Granjeros Unidos", un remate feria de una firma privada. Un fuerte apoyo de la vida económica del pueblo y de la zona constituyen tres sucursales bancarias, la del Banco de la Nación Argentina, la del Banco de la Provincia de Buenos Aires y la de Coopesur, que fué Cooperativa de Crédito antes de convertirse en sucursal de un banco cooperativo.

En lo administrativo la localidad cuenta con Delegación Municipal, que presta los servicios, que le son propios.

Se encuentra en su etapa final la construcción del edificio que ocupará la Subcomisaría de la Policía de la Provincia de Buenos Aires con jurisdicción en Rivera y su zona rural.

Hay tratativas con Encotel para lograr la construcción de un edificio de correos para la prestación de los servicios postales y telegráficos

También existen gestiones adelantadas ante la Empresa Nacional de Telecomunicaciones para la construcción de una central telefónica automática para 1.000 líneas finales y 2.000 futuras.

En lo educativo, el sistema escolar primario dependiente de la Provincia, se compone de la escuela Nº 12 con 259 alumnos y de la escuela Nº 41 con 151 alumnos.

El campo cuenta con un sistema escolar propio, que será perfectible en la medida en que mejore su estructura poblacional.

Una conquista significativa, que hace a la nueva concepción de la niñez preescolar como etapa importante para su entrenamiento social, constituye el Jardín de Infantes. Establecido en 1964 funciona ahora en su propio local. Allí 153 pequeños son atendidos por una directora, 5 maestras, 1 maestra de música, 2 preceptoras y 1 auxiliar, y llenan de alegría y bullicio las 5 secciones de la institución.

Las escuelas secundarias sirven a la juventud de toda la zona.

El Instituto de Enseñanza Secundaria "Mariano Moreno" se constituyó en 1951 por una iniciativa emanada de la ICA y apoyada por todo el vecindario. Funcionaba al principio como Instituto Incorporado al Colegio Nacional de Carhué, hasta que logró su autonomía en 1960. En 1968 obtiene su personería jurídica. Entre los años 1971 y 1974 construye su edificio propio, que ofrece espacio y ambientes propicios para el desarrollo de su labor.

Sus cinco cursos culminan en el bachillerato.

El Instituto cuenta con 179 alumnos.

La Escuela Agraria "Dr. Bernardo de Irigoyen" dependiente de la Provincia de Buenos Aires, también debe su existencia a inquietudes locales. Su base constituye un campo de 300 has. donado al efecto por la ICA y las Cooperativas. Inaugurada en 1952 cuenta con aulas e internado en el antiguo edificio de la fábrica de conservas, reacondicionado para su nueva función. Actualmente imparte su enseñanza de materias agrarias especializadas y materias generales de nivel secundario a 71 alumnos.

Un importante proyecto, cuya concreción está siendo gestionada ante el Ministerio de Educación, es la creación de una escuela técnica, que permitirá la capacitación de mano de obra en especialidades tan importantes como Mecánico Agrícola, Motores Diesel y Electricidad.

El Hospital Dr. Yarcho, nacido con el pueblo de Rivera tutela hasta nuestros días la salud de los habitantes de la zona.

Yendo al encuentro de una necesidad largamente demorada, el Municipio ha construido en el terreno de Tiro Federal una pileta de natación que será habilitada en la próxima estación estival.

A pesar de la apariencia de crecimiento la población permanece estacionaria y aún decreciente. En enero de 1954 la población de Rivera y de su zona rural totalizaban 4.675 habitantes. (1). De acuerdo al censo practicado en 1970 esta misma población descendió a 4.000 (Dato suministrado por la Municipalidad de Adolfo Alsina). No hay razones para suponer que esta tendencia haya variado.

Rivera es hija de la colonización agrícola. Continúa siendo vital para su desarrollo lo que ocurra en el campo, que la rodea.

RADIOGRAFIA DE LA COLONIA

De acuerdo con cifras que proporcionara Abraham Gabis en "El Colono Cooperador" órgano de la Fraternidad Agraria, (2) el desarrollo de

(1) Verbitzky pág. 231

(2) N-476 Enero 1955

la obra colonizadora muestra la siguiente curva: el primer contingente colonizador en 1905, abarca 25 familias. En el año siguiente el número de familias asciende a 73, en 1907 a 104 y en 1908 a 129. El año 1909 se caracteriza por el importante aumento de más de 100 familias, con lo cual llega la población a 235 familias. El mayor número de colonos se registra en el año 1943 con 470 familias. Luego se produce el movimiento descendente. La cifra de familias integrantes de la Colonia en el año 1952 es de 443. Ya ha comenzado el éxodo de los arrendatarios. En 1953 la Colonia se había reducido a 356 familias. De ellos 295, o sea el 83% vivían en chacras, 47 vivían en Rivera u otras localidades vecinas, 4 residían fuera de la colonia. El promedio de las chacras era del alrededor de las 120 has.

Casi todos los colonos se convierten en propietarios, pero subsiste un gran sector minifundista. La consolidación de la Colonia no ha podido alcanzar todos sus objetivos.

Continúa la disminución de unidades.

Pero los términos del problema se han modificado.

Cuando un propietario decide vender su campo, la venta es al mejor postor. Son pocos los casos en que priman afectos vecinales. Por lo general, el campo en venta se lo lleva el económicamente más fuerte. Esto conduce a una mayor diferenciación de las situaciones, fenómeno natural y aún conveniente dentro de ciertos límites. Rebasando estos límites puede llevar a una concentración que afectaría negativamente la salud del conjunto.

Pero existe otro derecho inherente a la propiedad: el de arrendar el campo o entregarlo a contratistas a porcentaje. Muchas de esas operaciones se realizan por un solo año, aunque después se renueva el contrato. En estos casos se sustrae la tierra a toda planificación de largo plazo, para reducirla a un negocio anual, que debe ser lucrativo para ambas partes. Ya hay en la Colonia campos que, sometidos repetidamente a este régimen, han quedado agotados. Al peligro de la polarización patrimonial y de la degradación de tierras por el régimen del arriendo se agrega el deterioro social de muchos lugares por el abandono de las chacras como lugar de residencia. En un trágico encadenamiento circular de causas y efectos muchas familias se fueron a vivir al pueblo por falta de escuelas y estímulos culturales y su decisión hizo imposible la existencia de escuelas y estímulos culturales, que podrían haber llegado.

Los pioneros sostuvieron relaciones sociales y culturales en el campo con mucho menos medios de los que están a nuestra disposición ahora.

Pero entre ellos y nosotros hay una larga cadena de años de penurias y de carencia de todo reconocimiento, que nuestra sociedad no supo brindarle al trabajador del campo. Muchos jóvenes se fueron, y en quienes quedaron, los años han grabado surcos de fatiga.

Sin embargo alguien debe estar en el campo. Y este alguien es un compatriota, que tarde o temprano reclamará a su vez, escuelas y estímulos culturales. Tarde o temprano, pues, el problema se planteará nuevamente y deberá ser resuelto.

Hoy la colonia, definida en la aceptación actual del término, cuenta con 323 productores, de los cuales 232 proceden de la colonización de la ICA. Del total de productores 193 viven en el pueblo. Tan solo 229 cuentan con herramientas propias, 66 arriendan sus campos, otros los hacen cultivar por contratistas, que a su vez son productores.

Hay 94 tambos en actividad, 18 de ellos se encuentran mecanizados.

El cuadro actual de las explotaciones es el siguiente:

12	productores	poseen	de	1	a	100	has.
152	"	"	"	100	a	250	"
108	"	"	"	250	a	500	"
33	"	"	"	500	a	800	"
4	"	"	"	800	a	1.000	"
14	"	"	"	más	a	1.000	"

(Datos proporcionados por miembros del Consejo Directivo de "Granjeros Unidos")

METAS AGRARIAS

A pesar de las circunstancias negativas que gravitan hoy en el agro zonal existen inquietudes y aún progresos reales en la forma de encarar el proceso productivo. Poseemos hoy los instrumentos técnicos para alcanzar, dentro de las limitaciones que impone el carácter semiárido de nuestra región, rendimientos más altos y más seguros. Frente a la dureza de la actual coyuntura, esta elevación de nivel aparece como meta necesaria. Lamentablemente el crédito agrario ha dejado de ser utilizable, para todo propósito de inversión y transformación, lo que constituye un severo factor limitante.

En esta situación difícil y compleja, las opciones son reducidas.

El propietario rural puede dejarse llevar por la pendiente del usufructo rentístico.

Por otra parte una minoría, que tenga los medios necesarios, podría tratar de aumentar el factor tierra, eludiendo el difícil camino de reforzar los demás factores de producción.

En ambos casos queda sin resolver el problema de fondo: La explotación rural basada en métodos tradicionales, precientíficos, no tendrá cabida en un futuro próximo. Aporta una tasa demasiado baja de producción por unidad de superficie, incompatible con las necesidades del país y del mundo.

El problema que debe resolver la empresa agropecuaria consiste en relacionar con criterio técnico y empresarial los tres factores fundamentales: Tierra, Capital y Gestión humana. A tal efecto a de elegir el objetivo o la combinación de objetivos que convengan a las condiciones particulares de la unidad, adaptar la inversión interna a la actividad proyectada y hacer una planificación del proceso productivo que contempla su continuidad en el tiempo. Así la empresa agropecuaria asume caracteres que la acercan a modalidades industriales. Huelga decir que si bien la orientación del productor es esencial para lograr esta transformación, es necesario también, que se creen condiciones económicas más favorables que las imperantes actualmente, que tan solo ofrecen presiones, pero en modo alguno apoyo.

De todas maneras la empresa rural así concebida exige una calificada y permanente gestión humana. Obliga a tomar diariamente decisiones de carácter empresarial, por lo cual la presencia del dueño y de su familia será difícilmente delegable.

Es aquí donde entra a jugar un factor que determina un cambio cualitativo en las condiciones generales del proceso. Este factor es el adecuamiento de las infraestructuras en rubros tan importantes como energía, comunicaciones y tecnología.

ENERGIA

“La reciente inauguración de un complejo que proporcionará energía eléctrica para 140.000 hectáreas del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, concretó una de las obras de electrificación rural más importantes del país.

El hecho es alentador. Tal como se ha dicho muchas veces, electrificación es sinónimo de progreso, un progreso que en este caso beneficiará a núcleos urbanos y áreas de una de las más amplias y ricas zonas bonaerenses.

Pero también hay trascendencia en otro detalle de esta obra: en su origen fué fruto de la acción de un grupo de vecinos. Estos movilizaron la adhesión de entidades públicas y privadas para llevar a buen puerto —tal como lo llevaron— este proyecto que hoy es realidad. Y la obra quedará, pues, como una suerte de canto material y tangible, para exaltar los méritos de la acción comunitaria, de la voluntad propulsora de un grupo humano que trabajó para el país”.

Con estas apreciaciones se refiere un importante matutino de la Capital a las obras de Electrificación Rural, organizadas por la Cooperativa de Obras y Servicios Públicos de Puán e inauguradas en 1977. Esta obra ha beneficiado una parte considerable de nuestra zona. No es casual, que esta parte sea precisamente aquella, donde existe la mayor proporción de productores radicados en sus chacras, en particular las Colonias Lapin y Philipson. Gracias a estos productores que de inmediato comprendieron la incidencia, que tendría la concreción del proyecto en su propio nivel de vida, llega el fluído eléctrico desde Bahía Blanca hasta Delfin Huergo y proporciona fuerza motriz a la planta de silos de “Granjeros Unidos” allí ubicada como a los silos de la misma cooperativa en la Colonia Lapin.

La electrificación rural no solo ha transformado los hogares de numerosas familias chacareras. También ha favorecido el trabajo. Un ejemplo es su aplicación en los tambos mecanizados, pero las posibilidades son amplias y variadas.

Es necesaria la extensión de la electrificación rural a todo el campo, como una de las palancas infraestructurales de su transformación. En tal sentido debe señalarse el propósito de la Cooperativa de Obras y Servicios Públicos de Rivera, de impulsar también proyectos de esta índole, de los cuales ya se ha realizado una línea de 50 kilómetros.

COMUNICACIONES

Como la red de vasos sanguíneos en los organismos vivientes, una red de comunicaciones viales debe interrelacionar a todas partes del complejo rural-urbano. El cuidado permanente de los caminos vecinales es muy importante, pero también lo es la necesidad que la trama caminera esté conectada con vías asfaltadas, que son los vasos colectores de los pequeños afluentes.

Siempre se ha destacado, y con razón la importancia de las rutas para el transporte automotor de larga distancia y para el traslado de la producción a los puertos y centros de consumo.

Pero esta función no debe hacernos olvidar la condición de las rutas como vasos comunicantes interzonales e intrazonales. La ruta 60, felizmente terminada en su tramo Carhué - Rivera, no solo ha sacado a esta última población de un aislamiento agravado por la reducción de la actividad ferroviaria. También facilitó la comunicación con las dos localidades a los establecimientos rurales ubicados en amplia franja a ambos lados de su trazado.

Queda una extensa zona rural, que aún no tiene comunicación vial ni ferroviaria. Comprende a Colonia Lapin con sus alrededores y la localidad de San Miguel Arcángel, centro de un importante área rural. Esta zona, hasta ahora postergada espera contar con la terminación de dos rutas provinciales, la ruta 67 en su tramo de Puan a Rivera y la ruta 65 en su tramo desde el meridiano quinto hasta el empalme con la ruta 60 entre Vatteone y Carhué. Los estudios previos para ambas obras ya están concretados. Se espera que su licitación se produzca en el presente año. Cabe destacar la sensibilidad del Arzobispo de Bahía Blanca Monseñor Jorge Mayer, quien ha intervenido personalmente en las gestiones junto con los señores Intendentes de Adolfo Alsina y Puan.

Con la ejecución de ambas obras viales, cambiará fundamentalmente la situación de aislamiento que ha padecido esta poblada subregión, abriéndose amplias perspectivas para su desarrollo.

Otro paso hacia el acercamiento entre campo y ciudad en materia de comunicaciones será la telefonía rural. Un proyecto iniciado en Carhué en tal sentido podría beneficiar un sector de nuestra zona, siempre que el esfuerzo financiero exigido al usuario no fuese superior a sus posibilidades actuales.

TECNOLOGIA

La creación y la transmisión de conocimientos específicos es una condición indispensable para el despliegue de la potencialidad productiva del agro.

En nuestro medio la Estación Experimental Agropecuaria de Bordenave, perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, desarrolla una importante labor de investigación, experimentación y extensión. También pertenecen a esta estructura las agronomías cooperativas y los profesionales privados que actúan en agronomía y medicina veterinaria. Una mayor integración entre estos eslabones, un mayor intercambio de información entre entidades y personas, resultaría en una acción más eficaz. Sería de gran utilidad, por otra parte, si se acrecentara la dotación material y humana de las agencias de Extensión del INTA, para un mayor cobertura en zonas subdivididas como la nuestra.

METAS URBANAS

Rivera siempre ha sido un pueblo inquieto. Su característica fue la dinámica de su vida material y una obsesiva preocupación por los valores culturales. Esta preocupación era el principio predominantemente literaria. Con el correr del tiempo tal orientación perdió intensidad, para ceder lugar a la inclusión de otros valores de la formación humana, como los musicales, estéticos y los pertinentes a la cultura física. Tal vez la transformación edilicia del pueblo sea testimonio de estos cambios.

Está en plena evolución esta transformación. Su meta no puede ser otra que la creación de un verdadero paisaje urbano, que reuna en un juego contrapuntístico la arquitectura con espacios verdes. En estos espacios debe ocupar un lugar de privilegio el árbol, expresión más elevada de la ecología vegetal y reto visible al desierto, que esta comunidad ha venido a conquistar.

Una circunstancia fecunda es la convivencia de pobladores pertenecientes a distintos credos. Esta convivencia siempre ha sido armónica y cordial. Pero trascendiendo este hecho valioso, quizás nuestra época nos sugiera una mayor concientización de las raíces comunes, que han formado nuestro mundo espiritual, frente a los avatares del porvenir.

La vida económica del pueblo se distingue por la coexistencia de un fuerte sector cooperativo con un desarrollo dinámico de las actividades

privadas. El comercio ha sabido modernizarse tanto en las modalidades de su operatoria como en su presentación. Ejerce distintas actividades un importante núcleo de profesionales, algunos de los cuales provienen de la localidad y su zona. La síntesis de la complementación de ambos sectores es la Cooperativa de Obras y Servicios Públicos, que han mejorado las condiciones de vida y de trabajo de todos los vecinos.

El retroceso poblacional de Rivera, en contraste con su aparente expansión, indica, que la localidad ha alcanzado dentro de las condiciones actuales un techo ocupacional, que no se eleva. Muchos jóvenes se van a ciudades lejanas.

Fueron numerosos los intentos de implantar industrias en Rivera. Hubo un molino harinero, una fábrica de jabón, una fábrica de fundas de paja de centeno y una fábrica de conservas. Han desaparecido todas ellas. Sólo la cooperativa de tamberos se consolidó, como industria local.

Hoy las condiciones para la implantación de actividades industriales en Rivera están mejorando.

La ruta nacional Nº 60 "Camino del Hilo" que, partiendo del meridiano 5º se conecta con el acceso a la ruta 33, fué inaugurada en el año 1979. Utilizando esta ruta, Rivera ya cuenta con un servicio de transporte de pasajeros a Buenos Aires y La Plata, a cargo de la empresa Liniers S.A. La proyectada terminación de la Ruta Provincial Nº 67 entre Puan y Rivera acercaría la localidad a Bahía Blanca, puerto de embarque de su cereal y mercado de sus productos lácteos.

Si se concreta el proyecto de la Dirección de Energía de la Provincia de Buenos Aires (DEBA), de completar en 1980 la línea de alta tensión Salliqueló-Lebucó-Rivera se aseguraría una sólida base energética para todo proyecto, que quisiera encararse.

Rivera contaría por primera vez con una adecuada infraestructura para empresas industriales. Cuenta además con una fuente cercana y abundante de materia prima, representada por la producción agropecuaria de su zona. Sin descartar otras opciones, ello sugiere una orientación hacia el amplio espectro de la industria alimenticia, una de las más prometedoras de la época actual.

No existe "antinomia" entre campo y pueblo. Son dos términos de una unidad funcional, diferenciados pero complementarios. Un campo con sanas estructuras productivas y poblacionales promueve la prosperidad de los pueblos a través de su producción y la suma de servicios profesionales, técnicos y administrativos, que requiere. Convertirá a poblaciones como Rivera en Ciudades Rurales, unidos con su entorno en una relación de permanente reciprocidad.

CONCLUSION

Volvamos a enfocar nuestro marco mayor.

La aventura, cuyas alternativas hemos tratado de resumir, es parte de una empresa, que definiéramos como un intento de crear una civilización sedentaria en el espacio pampeano.

No es de una trama simple, esta aventura. Suma setenta y cinco años, llenos de energías prodigadas, de complejidades culturales, de frustraciones y de conquistas, que también fueron frustraciones. Y aún hoy somos una comunidad inestable.

Pero el desafío, que afrontaron grupos de inmigrantes, dispersos y como mejor pudieron, es hoy un desafío global.

Atañe a todos.

Según estimaciones dadas a conocer por el Anuario Estadístico de la República Argentina (1978) la población del país aumenta entre los años 1960 y 1980 en 6.453.000 personas. Ello representa un aumento del 31%.

En ausencia de cifras significativas de inmigración o emigración podemos considerar en términos aproximados este porcentaje resultado del crecimiento vegetativo.

En el mismo tiempo la población del Gran Buenos Aires aumenta en 3.200.000 almas o sea en un 82%. Esta densa concentración urbana, sin contar la Capital Federal, representó en 1960 el 18% del total de la población del país, mientras en el año 1980 se la estima en un 26%.

El Interior, con excepción de contados polos de desarrollo, sufre mientras tanto un proceso de despoblamiento, que sobrepasa su incremento vegetativo. Comenzando en el campo, pasando por los pueblos rurales, un continuo flujo de migración interna concentra multitudes humanas cerca del Río de la Plata y la costa marítima.

Frente a un mundo cada vez más ávido de alimento y espacio, el País debe asumir su potencial geoeconómico no solo como una bendición natural, sino como un compromiso a cumplir cabalmente.

La Conquista del Desierto fué un hecho militar y político. Su complemento indispensable, la conquista del territorio por una sociedad consolidada, ha quedado inconcluso.

Es necesario terminar esta empresa pionera, en homenaje a los que nos procedieron, en bien de quienes nos seguirán.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Domingo Faustino Sarmiento	Facundo
Comandante Manuel Prado	La guerra al malón
Roberto Cortés Conde	El progreso Argentino - 1880-1914
Federico Daus	El desarrollo Argentino
Roberto Schöpflöcher	Historia de la colonización agrícola en argentina,
Biblioteca Salvat	La nueva agricultura
Gregorio Verbitsky	Rivera, afán de medio siglo
Ex-Residentes de la Capital	Pioneros
Colonia Lapin	50 Aniversario
Granjeros Unidos	Memorias

Expresamos un especial agradecimiento a la municipalidad de Adolfo Alsina y a todas las Instituciones y personas que han tenido la gentileza de aportar datos e informaciones.